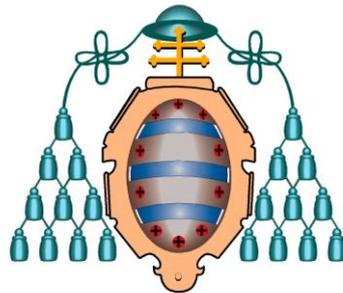


Estudio de las relaciones entre el razonamiento moral y la
orientación de meta en espectadores que siguen el fútbol a través
de los medios de comunicación

Trabajo de Fin de Máster presentado en la Facultad de Formación del Profesorado y
Educación



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Para la obtención del título de Máster Universitario en Intervención e Investigación
Socioeducativa

Alejandro Carriedo Cayón

Junio, 2012

Estudio de las relaciones entre el razonamiento moral y la orientación de meta en espectadores que siguen el fútbol a través de los medios de comunicación

Facultad de Formación del Profesorado y Educación



Máster Universitario en Intervención e Investigación Socioeducativa.

Por

Alejandro Carriedo Cayón, maestro especialista en Educación Física y Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte

Junio, 2012

Este proyecto de investigación ha sido aprobado y supervisado por la Dra. Susana
Molina Martín.

Profesora del departamento de ciencias de la educación de la facultad de formación del
profesorado y educación de la Universidad de Oviedo.

“El ejemplo no es la mejor forma de
educar... ¡es la única!”.

Albert Einstein

Resumen

La violencia en el fútbol es un grave problema social. Algunas de sus manifestaciones están relacionadas con el espectáculo deportivo y su tratamiento en los medios de comunicación. La finalidad de este estudio ha sido analizar la repercusión del fútbol en los medios de comunicación social sobre los niveles de razonamiento moral de los espectadores. Los participantes fueron estudiantes universitarios (N = 398), que completaron un cuestionario valorando: el tiempo dedicado a ver programas deportivos especializados en el fútbol, las orientaciones de meta y el razonamiento moral. Los análisis correlacionales indicaron que existe una relación positiva entre la cantidad de programación deportiva consumida a través de los medios de comunicación, la orientación al ego y bajos niveles de razonamiento moral. El análisis de regresión múltiple sugirió que un elevado consumo de programación deportiva conlleva a una orientación al ego, que sucesivamente predice bajos niveles de razonamiento moral. Este descubrimiento ayuda a entender mejor los procesos que operan en los espectadores de deportes como el fútbol, proporcionando nuevas orientaciones metodológicas para la configuración de programas socioeducativos enfocados a los espectadores deportivos, quienes lamentablemente ocupan numerosos titulares relacionados con la violencia.

Palabras clave: Espectáculo deportivo, educación en valores, medios de comunicación, agresividad, violencia, fair play, educación del espectador.

Abstract

Violence in football is a serious social problem. Some of its manifestations are related to the sports entertainment and its treatment in the media. The purpose of this study was to analyze the impact of soccer in the media about levels of moral reasoning of the spectators. Participants were college students (N = 398), who completed a questionnaire assessing: the time spent watching sports programs specializing in football, goal orientations and moral reasoning. Correlational analyzes indicated a positive relationship between the amount of sports programming consumed through the media, ego orientation and low levels of moral reasoning. Multiple regression analysis suggested that a high consumption of sports programming leads to ego orientation, which in turn predicts low levels of moral reasoning. This finding helps to better understand the processes operating in the audience of sports like football, providing new teaching guidelines for the configuration of socio-educational programs focused on sports spectators, who unfortunately occupy many headlines for violence.

Keywords: Sporting event, values education, media, aggressiveness, violence, fair play, education of the viewer

INDICE

Resumen	5
Introducción.....	8

PARTE I

1. Institución de prácticas y proyecto marco	21
1.1. ¿Cómo surge el problema a investigar?.....	21
1.2 Cruz roja	23
1.3 Cruz roja española	25
1.4 Cruz roja juventud	25
1.5 Programa de prevención de conductas violentas	27
2. Breve historia del fútbol	30
3. Los espectadores de fútbol	32
4. Repercusión del fútbol en los medios de comunicación social	35
5. Agresividad y violencia en el fútbol.....	39
5.1 El clima social	42
5.2 El clima motivacional.....	44
5.3 El razonamiento moral.....	45
5.4 La función de catarsis	46
5.5 La teoría de orientación de meta.....	47
6. Análisis del estado de la cuestión.....	51

PARTE II

1. Objetivos.....	57
2. Hipótesis	57
3. Metodología.....	58
3.1 Población y muestra	58
3.2 Procedimiento	60
3.3 Variables de estudio	61
3.3.1 Variables de identificación.....	61
3.3.2 Consumo de programación deportiva sobre fútbol.....	61
3.3.3 Orientación de meta	62
3.3.4 Razonamiento moral.....	63
3.4 Instrumentos de recogida de información	65
3.4.1 Instrumento N° 1. Consumo de programación deportiva.....	65
3.4.2 Instrumento N° 2. Escala de meta de logro (POSQ)	65
3.4.3 Instrumento N° 3. Escala de razonamiento moral.....	66
3.5 Técnicas de análisis de datos	67
3.6 Temporalización	67
4. Resultados.....	69
4.1 Estadística descriptiva y correlaciones bivariadas.....	69
4.2 Análisis de regresión lineal múltiple	71
5. Discusión	73
6. Limitaciones y futuras líneas de investigación.....	79
7. Implicaciones prácticas.....	81
8. Conclusión.....	84
9. Referencias bibliográficas	85
10. ANEXOS.....	95

Introducción

A lo largo de la historia, la violencia ha protagonizado numerosísimos acontecimientos, resultando ser un problema social de extrema gravedad. Ha sido un fenómeno recurrente en el comportamiento de los seres humanos, que casi siempre la invocaron para proteger y defender sus derechos, legítimos o no. Hoy en día, salvo raras excepciones, la moral coincide en condenar la violencia que, además, está penada por las leyes. Muchos de sus componentes como la agresividad, la falta de empatía o la ausencia de valores morales son rechazados por nuestra sociedad que, contrariamente al imaginario colectivo tiende a ser cada vez menos violenta (Pinker, 2007). Sin embargo, hay lugares donde los componentes de la violencia, y hasta la misma violencia, dan la impresión de estar tolerados, hasta podría decirse que bien vistos, pues es raro encontrar personas que no se dejen llevar por ellos. Uno de esos lugares parece ser un estadio de fútbol. Durante los últimos años, lo que ha ocurrido en los campos de fútbol ha provocado algunas de las manifestaciones más violentas en la historia del deporte. En 1993, Russel, llegó a decir “Fuera de los tiempos de guerra, el deporte es quizá el único escenario en el cual los actos de agresión interpersonal no sólo son tolerados, sino aplaudidos con entusiasmo por un gran segmento de la sociedad” (p.191).

El fútbol, es un fenómeno festivo multitudinario, y toda fiesta precisa de un público que participe, y en este deporte, esta participación se muestra especialmente apasionada. El contacto y el dialogo entre los jugadores y los espectadores se llena de sentimientos, igual que ocurría con los antiguos gladiadores romanos y el público que acudía al circo para olvidar las penurias de sus vidas cotidianas mientras disfrutaba del espectáculo que el estado organizaba gratuitamente (Auget, 1970). El jugador ofrece sus acciones memorables y el público le paga con su afecto, o en caso de fallar con su desaprobación. En este circo que gira en torno al fútbol, muchas variables influyen en un fenómeno descontrolado y muy preocupante para diversos organismos. La violencia en el deporte ha sido objeto de mucho estudio, los expertos diferencian entre violencia específica de los deportistas y violencia asociada a las manifestaciones deportivas (Tenenbaum, Sacks, Miller, Golden y Doolin, 1996, 2000).

Esta violencia acaecida en espectáculos deportivos puede adoptar distintas formas, las de los deportistas que amenazan, insultan o intentan intimidar a adversarios o árbitros, los entrenadores que excitan a sus jugadores ordenándoles ganar a toda costa, el público que presiona al árbitro o jugadores rivales con insultos y amenazas, y los comentaristas y periodistas deportivos a través de los medios de comunicación social (Blain, Boyle y O'Donnell, 1993; Gómez, 2007), que según Barrero (2008) usan un lenguaje bélico para transmitir sus crónicas, calentando el ambiente y siendo capaces de enfrentar a distintas aficiones, jugadores, entrenadores, directivos...

Desgraciadamente este deporte que ha vivido tantas grandezas, también es uno de los que ha registrado las mayores desgracias, como agresiones, muertes y asesinatos entre espectadores, donde han llegado a estar implicados los propios jugadores y árbitros. A día de hoy, en el 2012 el árbitro noruego Tom Henning Ovrebo lleva tres años recibiendo amenazas de muerte debidas a las decisiones arbitrales tomadas durante el partido que enfrentó al Chelsea y al Barcelona en la semifinal de la liga de campeones del 2009. No tuvo tanta suerte Andrés Escobar, futbolista de la selección colombiana durante el mundial de 1994 celebrado en USA, que al poco de regresar a su país, recibió seis disparos en el pecho por un aficionado. ¿El motivo?, marcar un gol en propia puerta que supondría la eliminación de su selección del citado mundial. El 9 de mayo de 1999, un día después del partido que enfrentó al River Plate y al Boca Juniors, muere una niña de 11 años debido a una de las balas que intercambiaban ambas hinchadas. En España, todos recordamos la trágica muerte de Aitor Zabaleta, seguidor de la Real Sociedad, cuando en diciembre de 1998 fue apuñalado por un hincha del Atlético de Madrid. Ese mismo día otros muchos aficionados, acompañados de hijos y familiares fueron agredidos y amenazados de muerte por otros ultras del Atlético de Madrid quienes declararon haber organizado esa “cacería” en respuesta a el apedreamiento que sufrió su autobús semanas antes en tierras donostiarras. Desgraciadamente, hemos sido testigos a través de los medios de comunicación de muchos sucesos similares que ocurrieron en España desde que en 1991 Frederic Rouquier, seguidor del Español fuese asesinado por integrantes de la peña ultra del F.C. Barcelona, al parecer en respuesta a un ataque que sufrió un compañero de peña un mes antes. Otras muertes relacionadas con el fútbol en nuestro país se registraron en 1985 y 1992 en Cádiz y Barcelona respectivamente por artefactos pirotécnicos. Estos son algunos ejemplos directos sobre una persona a

consecuencia de la violencia en los espectáculos deportivos. Pero sucesos mucho más graves ocurren cuando se habla de grupos.

El 29 de mayo de 1985 fallecieron 39 seguidores del la Juventus de Turín y 600 resultaron heridos a consecuencia de las embestidas de los seguidores del Liverpool. En febrero de este mismo año 2012, un nuevo suceso luctuoso volvió a situar al fútbol en el punto máximo de tensión generado por manifestaciones violentas en el deporte. En Egipto, los hinchas más radicales invadieron el campo de juego después de que el equipo local, Al-Masry, consiguiera una inesperada victoria sobre el Al-Ahly, principal club de Egipto, lo que originó una batalla con piedras y palos, a la que siguió una estampida que dejó 74 muertos y 136 heridos. Se trata del peor hecho de violencia en el fútbol en Egipto, y el de mayor número de muertos en la era del fútbol moderno desde 2001 en Ghana (126 muertos en Accra, tras un partido entre Hearts of Oaks y Kumasi). Algunos otros ejemplos se pueden observar en la tabla 1.

Fecha	Lugar	Muertos	Heridos	Causa
1956	Inglaterra	44		Peleas entre los seguidores del Bolton Wanderes y Stoke City.
24 de mayo de 1964	Lima	320	500	Intervención de la policía sobre la multitud tras ser anulado un gol por el árbitro.
2 de junio de 1971	Escocia	66		Huida de los aficionados.
1974	El Cairo	48	47	Derrumbamiento de las gradas cuando 80.000 aficionados pretendían entrar en un estadio de 40.000.
1981	Colombia	18		Desplome de una pared durante un partido.
20 de octubre de 1982	Moscú	Decenas		Avalanchas producidas después de un gol.
11 de mayo de 1985	Inglaterra	56	200	
15 de abril de 1989	Inglaterra	95	170	Aficionados aplastados contra las vallas.
16 de octubre	Guatemala	84	147	
Abril-mayo del 2001	Sudáfrica	43, 8 y 16		Tres incidentes en ese periodo.

Tabla 1. Incidentes mortales relacionados con los aficionados de fútbol a nivel de grupo. Gómez (2003.)

Los días previos a la finalización de este trabajo coincidieron con los finales de liga de diferentes países, unos han sido noticia por las victorias épicas de los equipos y otros por los incidentes violentos asociados a los descensos de categoría, pérdidas, desilusiones... El 12 de mayo del 2012, finaliza la liga Turca con la victoria del Galatasaray en el partido que le enfrentaba al Fenerbahce. Al finalizar el encuentro se montó una batalla campal entre los aficionados, jugadores y policía que se traspasó a las calles. Resultado del evento: 1 muerto y 36 heridos. En Argentina el fin de temporada se saldó con el asesinato de un aficionado del Newell's, sumándose a las más de 220 personas que han muerto en este país por episodios de violencia en los estadios de fútbol (EFE, 2012).

Pero también los actos festivos y supuestamente alegres que suceden después de algunos partidos suponen un germen de violencia y de problemas sociales. La victoria del Atlético de Madrid en la final de la Europa League frente al Athletic de Bilbao se saldó con 37 heridos y 52 detenidos en los disturbios que se produjeron durante la celebración del título en las inmediaciones de la fuente Neptuno (Crespo, 2012; EFE, 2012). La conquista de forma matemática de la liga española del 2011-2012 por parte del Real Madrid, supuso un nuevo escenario de violencia en las inmediaciones de la plaza Cibeles (lugar donde se celebran los títulos de este club), donde se reunieron "solo" unos 3000 aficionados que acudieron a celebrar el título de su equipo en la madrugada del jueves 3 de mayo del 2012. Pese al "escaso" número de seguidores, trece personas resultaron heridas, y cuatro de ellas tuvieron que ser trasladadas al hospital. Según el diario "mundo deportivo", las lesiones fueron debidas a enfrentamientos entre un grupo de seguidores y la policía, y a las aglomeraciones que se produjeron. El diario Marca y el As, tan solo mencionaron que se produjeron por "las aglomeraciones que se producen habitualmente en este tipo de celebraciones". Aunque algo parecido ocurrió también en el año 2007, cuando el Real Madrid ganó su anterior liga, siendo 10 el número de personas que fueron arrestadas y 108 resultaron heridas, de las que 14 pertenecían al dispositivo especial de seguridad. Hay que considerar que aunque se desconocen los datos reales del número de personas que acudieron a la celebración, se estima que fueron cerca de un millón, lo que indica que mucha más gente parece disfrutar de manera sana de estas celebraciones. Siendo relativamente pocos los que

protagonizan estos lamentables incidentes y que dañan la imagen del resto de aficionados.

Otros sucesos “menos” graves, son los comportamientos de algunos aficionados, que después de ver como su equipo desciende de categoría, esperan a la salida del campo a “sus” jugadores para insultarles y recriminarles lo mal que lo han hecho, haciendo gala de una violencia verbal contenida por los servicios de seguridad.

Son solo algunos ejemplos de los muchos casos de violencia que podemos encontrar en torno al fútbol. Un informe presentado por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales de Inglaterra en 1978 refleja la seriedad del problema. Dicen que las competiciones deportivas donde acude un gran número de espectadores, pueden ser un lugar donde debido a la excitación del juego puede manifestarse todo tipo de violencia. ¿Pero cuál es la causa de esta violencia, que según Gómez (2007) tiene su propia naturaleza, no siendo asimilable a la violencia general?

Varias teorías procedentes de campos como la psicología, la sociología y la educación que serán expuestas a lo largo de este trabajo, han tratado de explicar este fenómeno, otros trabajos más novedosos como el de Van der Meij, Almela, Hidalgo, Ijzerman, Van Lange y Salvador (2012) complementan estas explicaciones a través de los procesos hormonales que han relacionado con el espectáculo que sucede en los espacios destinados para la práctica deportiva y su visualización. Estos recintos, donde la deportividad debería hacer honor al tipo de evento que se realiza en él, parecen un lugar en el que toda la educación en valores (antiguos temas transversales de la L.O.G.S.E.) que pretende ser transmitida a través de la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo de Educación (L.O.E.) se desvanece por la puerta de atrás, dejando paso a la violencia y a la agresividad en sus distintas manifestaciones. Allí cualquier mal comportamiento pasa desapercibido, es aplaudido o animado por el resto de los espectadores. Parece un lugar en el que todo vale para ganar. Insultar al árbitro, aprobar y/o exigir malas acciones, intentar engañar al árbitro, increpar a jugadores del equipo rival, tirar objetos al campo... y estos comportamientos pueden ser la antesala de las manifestaciones más violentas que se acaban de exponer.

Después de ver estas cuestiones, se plantean por si solas unas preguntas muy sencillas, pero de difícil respuesta. ¿Qué es lo que ganan los espectadores en el fútbol?, ¿qué les motiva a desear tanto la victoria de su equipo?, ¿qué determina que este comportamiento tan deplorable fuera de un estadio de fútbol sea aceptado allí dentro?, ¿estos comportamientos que pueden ser observados por cualquiera, son aprendidos y extrapolados en la vida cotidiana?, ¿qué causas o qué variables influyen en los espectadores para que protagonicen actos que eclipsan en los medios de comunicación las destrezas de los deportistas?, ¿existen diferencias entre los espectadores que acuden a un campo de fútbol y los que solo siguen el espectáculo desde los medios de comunicación?, ¿qué papel juegan los medios de comunicación en el ámbito de la violencia y la agresividad del espectador?, ¿y los propios jugadores, entrenadores y directivos?, ¿y la familia o el grupo de iguales?

Todas estas preguntas tan interesantes, obviamente no se pueden responder con solo un trabajo de investigación, pero a través del presente estudio se tratará de contestar a dos preguntas que aporten un mayor conocimiento sobre las causas o variables que influyen en los espectadores que se comportan con agresividad. O por lo menos se comenzará el camino que nos lleve a entender este fenómeno tan extendido y preocupante.

En primer lugar se cree interesante determinar la importancia del tiempo que los aficionados dedican a ver programación especializada sobre fútbol en los medios de comunicación social sobre el razonamiento moral, es decir ¿dedicar mucho tiempo a ver programas especializados sobre fútbol, provoca que los espectadores tengan una peor ética deportiva? Y por tanto es la cantidad de programación deportiva consumida la responsable de este bajo razonamiento moral en los espectadores. O por otro lado ¿es la orientación de meta que predomine en el aficionado la responsable de este bajo razonamiento moral, tal como parece ocurrir en deportistas? (Cecchini, González y Montero, 2008; Kavusannu y Ntumanis, 2003; Kavusannu y Roberts, 2001). ¿Y en este caso, qué variables influyen en la consolidación de una u otra orientación de meta? Otras preguntas como si se puede modificar la orientación de meta de un espectador o si esta modificación conllevará mejores niveles de razonamiento moral, se podrán intentar responder en trabajos posteriores.

Esta línea de investigación tan apasionante sobre el comportamiento socio-moral durante la práctica deportiva, y que está siendo muy estudiada en las últimas décadas (Bredemeir, Weiss, Shields y Cooper, 1987; De Anton y Pascual del Riquelme, 1990; Boixadós y Cruz, 2000; Conroy, Silva, Newcomer, Walter y Johnson, 2001; Cecchini, Gonzalez, Lopez y Brustad, 2005; Cecchini, Gonzalez y Montero, 2007; Kavussanu y Ntoumanis, 2003; Moreno y Vera, 2011) nos acerca cada vez más a comprender las razones que provocan el deterioro de los valores que se le atribuyeron al deporte cuando comenzó a extenderse como práctica educativa en centros escolares e internados para paliar las conductas violentas.

Tradicionalmente las investigaciones sobre el fenómeno del comportamiento socio-moral en el deporte han estado más bien centradas en los factores que influyen en el comportamiento de los practicantes, siendo en los últimos años cuando la comunidad científica ha empezado a orientar la investigación en los espectadores (Torregrosa y Cruz, 2009; Van der Meij, Almela, Hidalgo, Ijzerman, Van Lange, y Salvador, 2012).

Dado que no se han encontrado trabajos que usen la misma metodología de investigación para estudiar los procesos de razonamiento moral de participantes y espectadores, se cree interesante estudiar si los aficionados (que no participan directamente en el juego), responden de la misma forma que los propios practicantes, lo que nos ayudaría mucho a entender múltiples aspectos de su comportamiento. Estas personas, que parecen sentir iguales o mayores emociones que los propios jugadores, tienen un papel muy relevante en todo el fenómeno deportivo, sin embargo han sido analizados por la violencia que generan, más que por querer entender los procesos que motivan estas conductas.

La magnitud de las cuestiones planteadas, hace que sea necesario acotar mucho este trabajo, no sin dejar abiertas muchas posibilidades para futuras investigaciones. En concreto, este proyecto tratará de dar una nueva visión que ayude a explicar un fenómeno que causa demasiados quebraderos de cabeza a federaciones y organizaciones de eventos deportivos, teniendo en cuenta la variable del consumo de programación especializada en los medios de comunicación social. Estas fuentes que transmiten información deportiva, no suelen asumir que a través del modo que traten la violencia

en el deporte, pueden influir notablemente en su aumento o reducción. Eluden toda responsabilidad resaltando la importancia de los hechos en espectadores y aficionados. En este último mes (abril-mayo) los seguidores de distintos equipos de fútbol han protagonizado numerosos párrafos en los diferentes periódicos nacionales e internacionales.

Fecha	Noticia (Titular)	Diarios que lo cubren
9 de abril	“Fallece el joven herido en los incidentes que tuvieron lugar en Bilbao tras el Athletic-Schalke”	El confidencial
23 de abril	“Antiviolenia propone multas por los incidentes en el derbi gallego”	As, Marca, la voz de Galicia.
29 de abril	“Graves incidentes en San Juan. Un hincha del Tomba perdió un ojo por una bala de goma, y hay tres heridos más que están internados. Además, hubo 36 detenidos”	Iguaznoticias.com
3 de mayo	“Trece heridos en la mini-celebración de la Cibeles”.	Mundo Deportivo, Sport, As, Marca.
10 de mayo	“La celebración en Neptuno se salda con 37 heridos y 52 detenidos”; “Más de 50 detenidos por disturbios en celebración de título de Euroliga”	Heraldo.es, rppnoticias.com
13 de mayo	“Violentos incidentes en la liga Turca”	As, ABC.
26 de mayo	“El Barcelona gana la Copa del Rey. Celebración: Un menor detenido y 12 identificados”	As; europapress.es
26 de mayo	“Cuatro detenidos en Madrid y uno en Barcelona en la celebración del título de la Copa”	La vanguardia
25 de mayo	“70 heridos leves en la previa del partido de la copa del rey”	Marca
26 de mayo	“Un muerto y cinco heridos en una pelea entre hinchas del Lanús”	ABC; As
28 de mayo	“Tres muertos y cinco heridos graves en partido de fútbol en indonesia”	Noticias24; noticiasvenezuela; prensalibre
4 de junio	“Detenido por apuñalar a dos personas en la celebración del ascenso del Celta”	Ecodiario.economista.es

Tabla2. Búsqueda del 29 de abril al 4 de junio del 2012 sobre acontecimientos violentos resultantes de partidos de fútbol.

En la tabla 2, se resumen los titulares de algunas noticias relativas a las celebraciones de finales de liga o torneos, las cuales han desembocado en disturbios con heridos y detenidos. Otras se han convertido en escenarios hostiles, peligrosos y violentos a consecuencia de obtener un resultado no deseado. Todas ellas sin profundizar en los hechos, evidencian el problema social al que nos enfrentamos.

Para poder reducir este problema social debemos entender y conocer los factores que influyen en los comportamientos de los espectadores de este tipo de eventos multitudinarios, y poder intervenir a través de programas socioeducativos y en la propia escuela en la solución de estos inconvenientes sociales, para que el deporte sea únicamente una fuente de diversión y no de conflictos.

Todas estas consideraciones hacen que la presente investigación sea relevante por centrarse en un ámbito más alejado de la violencia y que ha sido poco estudiado en los seguidores de fútbol, pero que puede estar relacionado con este fenómeno, ayudando a entender mejor los mecanismos que pueden desencadenar actos agresivos o violentos por parte de los aficionados al fútbol. Por ello se pretende analizar los niveles de razonamiento moral, (aspecto importante en la evolución de la violencia y la agresividad) y las orientaciones de meta (teoría muy utilizada para explicar conductas éticas en el deporte (Ames, 1992; Nicholls, 1989)) en los espectadores que consumen programación deportiva de fútbol a través de los medios de comunicación (televisión, prensa, radio e internet). No se ha incluido el consumo en el campo de fútbol por considerar su estudio más adecuado para un trabajo posterior que se pueda enriquecer con una metodología cualitativa.

Por todo lo expuesto, se ha realizado el presente trabajo de investigación, que tratará de responder a las preguntas anteriormente planteadas:

-¿Dedicar mucho tiempo a ver programas especializados sobre fútbol, provoca que los espectadores tengan una peor ética deportiva?

-¿Es la orientación de meta que predomine en el aficionado la responsable de este bajo razonamiento moral? ¿Y en este caso, qué variables influyen en la consolidación de una u otra orientación de meta?

1. Para ello, este proyecto se organiza en dos partes principales. Después de esta introducción donde se ha tratado de fundamentar la relevancia e interés del tema que motivó este estudio, hablando de las repercusiones sociales de la violencia en el fútbol, de la importancia de los medios de comunicación social en el tratamiento de esta violencia y de la necesidad de concienciar a toda la sociedad para atajar este fenómeno, se expone una fundamentación teórica en la que en primer lugar se describe cómo se detectó el problema durante el periodo de prácticas en cruz roja juventud, pasando a continuación a contextualizar esta institución y el programa marco en el que se desarrollaron las prácticas, que como se comprobará guarda una relación total con el tema del trabajo.

2. Una vez visto todo lo referente al periodo de prácticas, se contextualizará someramente el deporte en el que se basa este trabajo, pues no es necesario profundizar en el fútbol ya que es conocido mundialmente y practicado regularmente por más de 240 millones de personas en todo el mundo. Si se apreciará la evolución de este juego y las leyes y normas tanto deportivas como jurídicas que han secundado esta evolución.

3. Después de refrescar algunos conocimientos sobre el fútbol, se hablará y se clasificarán a los aficionados. Que a pesar de su importancia dentro del fenómeno deportivo han sido parcialmente olvidados por los estudiosos de la violencia en los espectáculos deportivos, ya que la investigación ha estado tradicionalmente centrada en los problemas resultantes, más que en tratar de entender los procesos que subyacen en sus comportamientos agresivos. Se expondrá también el papel que juegan en todo este fenómeno, así como sus posibles motivaciones e implicaciones en el fútbol.

4. Conociendo mejor a los aficionados, que son las personas que mantienen vivo el deporte, se hablará de los medios de comunicación. Aquellos que permiten o facilitan que los aficionados, o espectadores puedan seguir los eventos deportivos. Se incidirá en la importancia que radica en el tratamiento de la información y de la forma que la hacen llegar a toda la población. También como agentes que pueden ayudar a mitigar el problema de la violencia en el deporte.

5. Contemplado todo lo anterior, solo queda hablar del problema en sí, la violencia y la agresividad en el fútbol. Se explicarán y se definirán estos términos, así como las principales teorías que han tratado de esclarecer las causas de este fenómeno, refiriéndonos en todo momento al contexto deportivo. Mediante la explicación de estas teorías, se podrá observar la relación de los medios de comunicación, del entorno familiar y de los modelos teóricos elegidos para explicar lo que se ha propuesto en este trabajo, como es la teoría de orientación de meta y el razonamiento moral.

6. Para finalizar la fundamentación teórica y contextualización del proyecto, se expone en el análisis del estado de la cuestión, la revisión de la literatura previa y relativa a este trabajo. A raíz de estos trabajos de investigación y tesis doctorales encontrados en diferentes bases de datos generalistas (Redinet, Dialnet, Teseo, TDR, Ciberthesos) y temáticas (ERIC, Becal, CSIC (ISOC), PSYKE PubMed, SportDiscuss) que han estudiado la cuestión que se abarca, se elaboró el diseño de investigación con el que se trató de responder a las preguntas planteadas en esta introducción. Se comprobó como en la literatura hay muchas referencias sobre fair play, orientación de logro y razonamiento moral sobre deportistas, no habiendo encontrado nada referente a los espectadores. Puesto que podría ser que los espectadores tuvieran procesos mentales similares a los propios deportistas, parece adecuado comprobarlo empezando con la misma metodología utilizada para estudiar a los practicantes. Si se comprobase que espectadores y deportistas comparten procesos que operan en la orientaciones de meta y en el razonamiento moral, los programas de intervención utilizados con éxito para modificar conductas antideportivas en los jugadores (Cecchini, Montero y Peña, 2003), también podrían ser útiles en los aficionados. Estas hipótesis deben ser previamente comprobadas, y por eso parece indicado este estudio.

1, 2, 3. En la segunda parte, se detalla minuciosamente todo el diseño de investigación, exponiendo en primer lugar los objetivos que se pretenden conseguir, la hipótesis planteada y todo lo referente a la metodología con su debida justificación. El por qué de la muestra elegida, cómo fue el procedimiento de recogida de información, cómo se crearon y se comprobó la adecuación de las tres variables de estudio procedentes de los instrumentos de recogida de información que están validados y que mostraron una buena consistencia interna, cómo se analizaron los datos y con qué técnicas, así como la temporalización y fases de trabajo que abarcaron esta investigación.

4. Después se detallarán los resultados obtenidos con las técnicas estadísticas elegidas para comprobar el modelo de hipótesis planteado (estadística descriptiva, correlaciones bivariadas y regresión lineal múltiple).

5. Una vez se obtuvieron los resultados, se analizaron y se discutieron en la sección siguiente, comparándolos con estudios previos que apoyan o contradicen los supuestos hallazgos.

6. Después de encontrar evidencias que fueron apoyadas por la literatura científica, se debaten las limitaciones de este estudio y las futuras líneas de investigación que aparecen a raíz de estos descubrimientos. Muchas preguntas y posibilidades de estudio, ya fueron avanzadas en esta introducción.

7. En el apartado siete, se proponen diversas implicaciones prácticas, que involucran a distintos ámbitos como los medios de comunicación, entrenadores, directivos, periodistas, jugadores, aficionados, las familias, profesores y maestros para paliar este problema social que acontece en los espectáculos deportivos, pero sobre todo se propone (a falta de ser comprobado en estudios posteriores) que los programas de intervención, las áreas y materias educativas tengan en cuenta la orientación de meta durante el proceso de educación en valores de la L.O.E.

8, 9, 10. Este trabajo finaliza con una conclusión recordando la importancia a nivel social y educativo de este estudio, con la bibliografía y el cuestionario empleado para obtener información en forma de anexo.

PARTE I

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1. Institución de prácticas y proyecto marco

1.1 ¿Cómo surge la necesidad de investigar?

Durante el desarrollo de las actividades de sensibilización y difusión pertenecientes al programa de prevención de conductas violentas que realicé en el periodo de prácticas en cruz roja juventud, detecté el problema que me motivo a investigar el fenómeno de la violencia en el deporte. En estos talleres de prevención de conductas violentas que cruz roja organiza en los centros, estuvimos tratando los contenidos que cruz roja tenía programados sobre la violencia. Los alumnos parecían estar de acuerdo con casi todo lo que oían, y realmente al salir de los talleres parecía que el mensaje había calado y que estos chicos habían comprendido el mensaje. Pero en un fin de semana, después de muchos años sin entrar en un estadio de fútbol, una campaña del Real Oviedo para llenar los asientos de las gradas del estadio de fútbol Carlos Tartiere, facilitó que volviera a encontrarme en un recinto que no pisaba prácticamente desde mi niñez, cuando era “futbolista”. Con otro punto de vista, muy diferente al que podría tener de niño, me pareció ver en las gradas a un alumno de un IES donde habíamos realizado un taller de intervención. Desgraciadamente pude comprobar como el mensaje que se trató de transmitir en ese taller no había llegado, pero sin posibilidad de reprochar nada al joven, pues su comportamiento fue eclipsado por las personas que tenía a su alrededor.

Sin entrar en detalles de lo que pude observar, me fui a casa meditando sobre lo que había presenciado y si el mensaje de cruz roja no estaría incompleto, pues a pesar de que el programa se denomina “prevención de conductas violentas” el contenido estrella era la violencia de género (casi el 90% del taller) y algo entre iguales. La violencia de género es un grave problema, que debe ser atajado lo antes posible, pero creo que también es importante tratar otro tipo de violencia con el que se convive diariamente, como puede ser el que ocurre en los espectáculos deportivos y en especial en el fútbol. Parece que al igual que el tabaco o el alcohol estas manifestaciones violentas y agresivas están bien vistas o al menos están consentidas. Autores como

Revilla, Fernández y Domínguez (2011) dicen que algunas formas de ver violencia en televisión se consideran aceptables y otras inaceptables. La primera forma guardaría relación con la observación de violencia ficticia o real si es con fines educativos (Hill, 2000) o informativos (Revilla, Fernández y Domínguez, 2011), la segunda sería la violencia real y algunos autores incluyen también la ficticia (Hill, 2001; Ramirez y cols., 2007). ¿Dónde se incluiría la violencia de los espectáculos deportivos? Este puede observarse tanto en estadios, bares o por televisión, que además de ser real, anualmente se salda con una tasa heridos y muertes que parecen pasar como meras anécdotas. Cruz roja no trata este problema posiblemente al igual que hace la sociedad, por aceptar este tipo de violencia como algo normal. Este mensaje puede establecerse en los jóvenes, quienes en una charla en contra de la violencia, no reciben mención alguna sobre la violencia que ocurre en los espectáculos deportivos y por tanto pueden reproducirla sin remordimientos cada fin de semana.

Decidí explicar estas consideraciones a mi tutor de la institución, que observó como buenas, y que realmente era un aspecto que no habían contemplado, precisamente por lo que yo había supuesto, pero que ciertamente era muy importante porque los jóvenes convivían con él diariamente.

Propuse incluir en los talleres una parte relacionada con la violencia en el deporte, pero relacionada con los espectadores, ya que aunque muchos alumnos practican deporte, casi todos lo ven o lo han visto alguna vez en calidad de espectador.

Se llevó a cabo un taller relacionado con la violencia en el deporte, pero nos dimos cuenta que faltaba información para abordar el tema, pues existía un gran desconocimiento por nuestra parte. Muchas preguntas quedaban sin contestar, otras muchas nos las hacíamos a nosotros mismos... Cual fue la sorpresa cuando descubrí que la comunidad científica también desconocía gran parte del problema, pues como se verá a lo largo de este trabajo, pocos han sido los estudios sobre la violencia en el deporte que se hayan centrado en los espectadores.

Por otro lado, los alumnos tienen tan asumida la violencia dentro de los recintos deportivos que no entendían que tenía que ver la temática del taller con el fútbol. Poco a

poco fueron identificando comportamientos violentos, agresivos e inmorales, pero seguían viéndolo como algo normal. Y no les falta razón, pues normal es aquello frecuente o habitual.

Por esta razón creo firmemente en la importancia de seguir esta línea de investigación para tratar de determinar con mayor precisión los motivos que subyacen en estos comportamientos, apreciándose la necesidad de investigar este fenómeno, y de qué manera debía abordarse en un programa de intervención sobre conductas violentas. Sin embargo no es el objeto de este trabajo proponer una intervención, sino comenzar a conocer algo de este problema que como se verá es muy grave y que gracias a los medios de comunicación social, afecta no solo a los que acuden a los estadios, sino a todas las personas que de una manera u otra consumen programación deportiva.

CRUZ ROJA

1.2 La Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, abogan por los valores individuales y comunitarios que infunden el respeto a todos los seres humanos, y generan la voluntad de trabajar conjuntamente para encontrar soluciones a los problemas de la comunidad. Para ello estructura su trabajo en programas, que se clasifican en cuatro áreas esenciales:

- Promoción de los principios y valores humanitarios.
- Intervención en casos de desastre.
- Preparación para desastres.
- Salud y asistencia en el ámbito de la comunidad.

En un mundo en que el aislamiento, las tensiones y el uso de la violencia son cada vez mayores, la Cruz Roja y la Media Luna Roja abogan por los valores individuales y comunitarios que infunden el respeto a todos los seres humanos y generan la voluntad de trabajar conjuntamente para encontrar soluciones a los problemas de la comunidad.

La Federación Internacional ha adoptado un enfoque consecuente e inspirador con el fin de promover los valores humanitarios y los siete Principios Fundamentales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

El objetivo es influir, mediante una mejor comprensión de los principios fundamentales y los valores humanitarios, en el comportamiento de la gente con la que trabajamos y en la sociedad en general.

Es en la aplicación de estos principios y valores, en su labor con las comunidades y con los grupos vulnerables que se pone de manifiesto su importancia. Con su experiencia y su capacidad operacional, la Cruz Roja y la Media Luna Roja pueden cumplir la función de catalizadores del cambio y modificar la manera en que se comportan las personas entre sí. A continuación, se exponen los valores cuya difusión externa el Movimiento considera crucial, y que justifican esta investigación.

-La protección de la vida, la salud y la dignidad humana.

-El respeto del ser humano.

-La **no discriminación** por motivos de **nacionalidad**, raza, sexo, creencias religiosas, clase social u **opiniones** políticas.

-La comprensión mutua, la amistad, la cooperación y **la paz** duradera entre todos los pueblos.

-El voluntariado.

Los programas para la juventud, tienen el objetivo de promover el desarrollo de los jóvenes como parte integrante de la comunidad en un entorno de respeto, solidaridad y coexistencia. En materia de violencia, están muy extendidas en las secciones juveniles de las Sociedades Nacionales, las Campañas de sensibilización para reducir la violencia, el estigma y la discriminación, la difusión y promoción de los principios fundamentales y los valores humanitarios del Movimiento, así como del derecho internacional humanitario y la Promoción de la amistad internacional y el diálogo intercultural.

1.3 **Cruz Roja Española** (CRE), de forma inherente a su espíritu y coherentemente con la línea de la Federación de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, defiende la vida y el bienestar del ser humano. Por tanto, el esfuerzo sostenido por garantizar una vida digna para cualquier persona, es un objetivo fundamental de la Entidad, reflejado en uno de sus principios fundamentales: el de Humanidad¹.

Centrándose en los colectivos más vulnerables, trabaja para paliar los efectos de la violencia en todas sus formas. Para ello, cuenta con proyectos específicos para diversos colectivos en riesgo de sufrir situaciones de violencia, como:

-Apoyo a mujeres en situación de vulnerabilidad (identificación de situaciones de riesgo o de maltrato, la prevención y la sensibilización, e información y asesoramiento jurídico para mujeres que aún conviven con su agresor).

-Casas de acogida para mujeres víctimas de la violencia de género.

-Casas de emergencia para mujeres víctimas de la violencia de género.

-Tele asistencia móvil para mujeres víctimas de violencia género.

-Infancia en situación de desamparo y/o en riesgo social (Acciones que abordan las consecuencias derivadas de situaciones de desprotección o maltrato familiar de niños, niñas y jóvenes).

-Infancia en conflicto social. (Acción socioeducativas en medio abierto con niños y jóvenes bajo medidas de responsabilidad penal y proyectos con menores que ejercen violencia intrafamiliar).

1.4 **Cruz Roja Juventud** (CRJ), como sección comprometida con la educación para la paz y la no violencia, debe motivar actitudes positivas para la prevención de conductas violentas, a través de la sensibilización, la concienciación y el debate crítico, fortalecimiento de valores positivos como el respeto y la tolerancia entre los/as jóvenes y facilitando herramientas para la adquisición de habilidades sociales, habilidades comunicativas y la resolución no violenta de los conflictos.

CRJ como sección juvenil de CRE, promueve la vida asociativa del voluntariado joven de la Institución y fomenta la participación de niños, niñas y jóvenes en las actividades de la misma. Sus objetivos se basan en los Derechos Humanos, los

Derechos de la Infancia y en la promoción de la participación, para mejorar la calidad de vida de la infancia y juventud

Estructura su trabajo en programas, donde a través de diferentes proyectos y actividades, pretende inducir cambios individuales y colectivos en los jóvenes, niños y niñas en quien centra su actuación.

Uno de estos programas es “Intervención e Inclusión Social” cuya misión principal es contribuir a la inclusión social de los/las niños y niñas, adolescentes y jóvenes en situación de riesgo y/o dificultad social, trabajando desde un enfoque integral y transversal con los programas de CRJ.

De esta forma, se establecen como colectivos prioritarios dentro del Programa de -Intervención e Inclusión social (IIS):

- Menores en situación de desprotección.
- Juventud desempleada.
- Infancia Hospitalizada y con asistencia domiciliaria.
- Personas con capacidades diferentes.
- Menores y jóvenes inmigrantes (Primera y segunda generación).
- Menores víctimas de violencia.
- Minorías étnicas.
- Reclusos.
- Otros colectivos jóvenes y menores en riesgo de exclusión.

De igual forma, y con el objetivo de realizar una verdadera intervención integral y sistémica, se trabaja con todos los agentes socializadores de la infancia y juventud, desde la familia hasta el profesorado, grupos de iguales, asociaciones, etc.

Desde 1989, tras aprobarse la Convención sobre los Derechos del Niño, la situación de la infancia, ha mejorado considerablemente. Se han producido numerosas modificaciones legislativas y ha incrementado, sin duda, la sensibilidad social en favor de este colectivo tan vulnerable. Aunque no podemos olvidar, que vivimos en una sociedad cambiante, que genera nuevos escenarios y nuevas problemáticas en la socialización de la infancia, provocando una multiplicidad de factores que pueden hacer

aparecer grupos de riesgo hasta ahora inexistentes (como pueden ser escolares en situación de violencia entre iguales, por ejemplo).

Por ello, entre los objetivos del programa IIS de CRJ, encontramos el de promover la prevención de la violencia social potenciando las relaciones de respeto, colaboración y aprecio a la diferencia, así como educar en la resolución de conflictos de forma pacífica

1.5 Proyecto marco prevención de conductas violentas

El colectivo de atención de este proyecto son personas jóvenes en edades comprendidas entre los 16-20 años, vinculados a centros educativos, asociaciones juveniles, centros de barrios, etc. Se pueden considerar destinatarios indirectos a los familiares y amistades de los jóvenes sobre los que se aplica el programa.

Tiene como prioridad la prevención de conductas antisociales, de violencia y racismo, así como trastornos de conducta grupal (sectas, bandas juveniles, etc.). En numerosas ocasiones se incluyen conductas racistas hacia jugadores por parte de espectadores y de los propios jugadores o entrenadores, por lo que es otra línea común con la violencia en el espectáculo deportivo.

Fundamentación legislativa internacional

Presento a continuación, una serie de documentos a nivel internacional que estarían dando apoyo y fundamentación a este proyecto de prevención de conductas violentas.

-Carta de las Naciones Unidas.

-Declaración Universal de los Derechos Humanos.

-Convención sobre los Derechos del Niño. Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989.

-Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer

Fundamentación legislativa española

Documentos a nivel estatal que estarían dando apoyo y fundamentación al proyecto de prevención de conductas violentas:

-Constitución Española (1978), en su artículo 14, el derecho a la igualdad.

-Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil.

-Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la Orden De Protección de las Víctimas de la Violencia Doméstica.

-Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre, de Medidas Concretas en Materia de Seguridad Ciudadana, Violencia Doméstica e Integración Social de los Extranjeros.

-Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

-Ley Orgánica 8/2006, de 4 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores.

Funciones del programa

El objetivo principal es prevenir y detectar posibles comportamientos que puedan derivar en actuaciones irrespetuosas y agresivas hacia otras personas.

Busca incorporar a voluntarios que dispongan de un poco de tiempo libre, entusiasmo y ganas de emprender una nueva actividad. Y la prevención de conductas violentas se trata de una nueva oportunidad para participar como persona voluntaria en la organización, concretamente en Cruz Roja Juventud. Este proyecto, orientado a la intervención con población adolescente e infantil, está basado en la sensibilización, prevención y transmisión de valores positivos como el respeto y la tolerancia entre los jóvenes y el resto de personas con las que se relacionan.

El papel del voluntariado que colabora en el proyecto de Prevención de Conductas Violentas se basa en prevenir y detectar posibles comportamientos que puedan derivar en actuaciones irrespetuosas y agresivas hacia otras personas. No

obstante, para que se pueda realizar esta labor de forma correcta, la organización forma a todas las personas voluntarias a través de un curso de 30 horas de duración que da comienzo en el mes de febrero. Considero que en este curso de formación, se deben incluir los hallazgos de este estudio, dada la importancia social que conllevan.

En definitiva el proyecto está dirigido a niños/as y jóvenes con el objetivo de fomentar iniciativas que posibiliten reflexionar sobre la no violencia y la convivencia a través de la sensibilización, la concienciación y el debate crítico para así fortalecer valores positivos como el respeto y la tolerancia

Actividades realizadas

- Acciones sensibilización y difusión
- Desarrollo de talleres formativos en Centros Educativos
- Formación para el voluntariado

Estas actividades deberían incluir aspectos relativos a la violencia en los espectáculos deportivos, pero hasta la fecha solo encontramos recomendaciones que ofrecen distintos organismos, sin tener certeza de que sean eficaces. Con las conclusiones de este estudio, programas educativos y socioeducativos como el de prevención de conductas violentas de cruz roja juventud, pueden verse muy beneficiados para el tratamiento de este tipo de violencia que convive con nosotros y que tras varias décadas intentando deshacernos de ella, aún no hemos dado con la clave para conseguirlo.

2. Breve historia del fútbol

El fútbol es un deporte colectivo de invasión, que enfrenta a once jugadores que deben intentar introducir un balón dentro de la portería que defiende el equipo contrario, con la peculiaridad de que no se puede tocar el esférico con las manos ni con los brazos, a excepción del portero o guardameta que si puede hacerlo dentro de su área. El equipo que al finalizar el tiempo reglamentario haya conseguido más goles de manera reglamentaria se convierte en el ganador del partido.

No es necesario extenderse demasiado en los aspectos reglamentarios ni en las peculiaridades de este deporte, ya que posiblemente sea el más popularizado y extendido de todos desde que el fútbol moderno se consagró de manera oficial como tal en 1863 con el nacimiento de su primer reglamento en la Taverna Freemasons' de Londres. Lejos de su institucionalización deportiva, Gomez (2007) basándose en varios autores dice que empezó a practicarse en el siglo XIII en la misma Inglaterra, y Galeano (2006) concede el mérito a los chinos. La verdad es que no solo en la antigua China se divertían golpeando un esférico con los pies, sino que griegos, romanos, bárbaros, bretones, aztecas y muchas otras civilizaciones disfrutaban de un juego similar. En Grecia el Sahdere machis o spikoros y Episleiros, en China Ts'uh Kún, Ulama en la civilización Maya, Harpastum en la antigua Roma o Choulé en la Galia (Dominguez, 2009). Sin embargo es cierto que la forma más remota de un juego parecido de la que se tiene constancia, procede de un manual de ejercicios militares en torno al año 2.500 a.C. en la China de la dinastía Han. El ts'uh kún era un juego practicado con las manos y los pies de una forma más o menos violenta y que nació como un método de adiestramiento militar en el que se trataba de pasar una pelota de trapo entre dos barras de madera clavadas en el suelo (Yagüe y Lorenzo, 1997). Era un juego muy violento en el que el equipo derrotado era castigado y flagelado en público. En un paralelismo con nuestra sociedad, parece que el fútbol ha ido evolucionando de la misma forma, en su búsqueda constante de fórmulas cada vez menos violentas (Pinker, 2007). Aunque esta búsqueda se ha centrado en las normas referentes a los participantes directos del espectáculo, también se ha considerado la actuación de los espectadores. Por ejemplo en nuestro país se creó la ley 10/1990 de 15 de octubre del deporte, que dedica su título IX a la prevención de la violencia en espectáculos deportivos. Dos años después, el Real

Decreto 75/1992 de 31 de enero crea la Comisión Nacional contra la violencia en los Espectáculos Deportivos, el Real Decreto 1591/1992 de 23 de diciembre aprueba un reglamento de Disciplina Deportiva, un año después en el 796/1993 de 21 de mayo, aparece el reglamento para la prevención de la violencia en los espectáculos deportivos, que actualmente ha sido modificado por el Real Decreto 1247/1998 de 19 de junio para adaptarse a una sociedad que va evolucionando. En cualquier caso, hoy podemos afirmar que se trata de un deporte muy popular que ha evolucionado desde un juego rebosante de violencia y brutalidad en el que todo estaba permitido para llevar el balón a la meta contraria, pero aunque el reglamento y las normas de este deporte (y todos los deportes en general) sufren constantes modificaciones en aras de la seguridad, el fútbol es la modalidad deportiva donde acontecen más incidentes violentos en relación a los aficionados. Gómez (2007) constató, que entre 1975 y 1985, 6011 actos violentos fueron registrados, de los que el 90% estaban relacionados directamente con el fútbol como por ejemplo lanzar objetos al campo o agredir al árbitro. Es además el deporte que ocupa el 90% de las noticias deportivas en nuestro país. Su popularización, seguimiento y conocimiento por la mayoría de personas, hace que sea el deporte más adecuado para comenzar esta línea de investigación sobre los espectadores deportivos.

3. Los espectadores de fútbol

El deporte espectáculo es un fenómeno social y cultural que ha traspasado todas las fronteras, sin embargo aquello que hace importante a un deporte son los espectadores y telespectadores que siguen semanalmente los resultados de sus equipos, aunque ello no influya directamente en sus vidas cotidianas. Así pues la importancia de estos grupos es indudable y sin embargo este fenómeno ha sido poco estudiado por las ciencias de la actividad física y del deporte (De Biasi y Lanfranchi, 1997; Wann y Hamlet, 1995), centrándose en la mayoría de casos en el fenómeno de la violencia y/o en grupos radicales (Dunning, Murphy y Williams, 1988; Javaloy, 1996; Zani y Kirchler, 1991). En el 2009, Torregrosa y Cruz encontraron que de los 64 artículos que publicó “Ciencia, Cultura y Deporte” (revista de referencia del deporte en lengua castellana), doce trataron temáticas sobre fútbol y tan solo uno hizo referencia a los espectadores y este fue desde la perspectiva de la violencia (Sánchez, Murad, Mosquera y Proença, 2007). Dos años y cuatro meses después, se comprueba que la misma revista ha publicado 47 artículos nuevos, de los que siete tratan de alguna manera el fútbol y solo hizo referencia a los espectadores el de Torregrosa y Cruz (2009). En la base de Tesis doctorales TESEO, se encontraron 127 referencias a trabajos relacionados con el fútbol, de los que solo dos guardaban conexión con los aficionados (Torregrosa, 2002; Llorens, 2011) y tres con los medios de comunicación social (Castañon, 1991; Nomdedeu, 2004; Barrero, 2006).

Búsquedas específicas sobre aficionados deportivos, revelaron que una mayoría de trabajos se relacionan con temas de violencia y agresividad. Según Torregrosa y Cruz (2007) este hecho ha provocado que las clasificaciones de los aficionados se cimienten en estas dimensiones, resultando la siguiente clasificación basada en los diccionarios Oxford y RAE, y en autores como Duran, (1996) y Wann (1997):

a) Espectadores (*spectator*) que acuden a un espectáculo público aunque sólo sea una vez en la vida o una vez cada muchos años.

b) Aficionados (*fan*), espectadores asiduos que además de acudir al espectáculo sienten afición por él y lo manifiesta durante la semana.

c) Hinchas (*supporter*), además de asistir con frecuencia y manifestar su afición durante toda la semana, participa de manera activa del espectáculo deportivo con las vestimentas, cantos, coreografías, etcétera.

d) Hinchas violentos (*hooligan*), aquellos hinchas que utilizando el fútbol como plataforma de difusión protagonizan actos violentos contra personas o cosas.

Torregrosa y Cruz, (2009) alejándose de la perspectiva violenta de los aficionados, apreciaron que esta clasificación olvida a una cuota importante de estos, como los que siguen el deporte apasionadamente a través de los medios de comunicación y a distancia, denominados por Redhead (1997) post-fans o aficionados virtuales. Proponen la siguiente clasificación, dividiendo a los aficionados al fútbol en:

a) Espectadores, como personas con baja frecuencia de asistencia a los estadios y bajo nivel de consumo de fútbol a través de los medios de comunicación.

b) Aficionados presenciales, serían quienes tienen alta frecuencia de asistencia a los estadios y un bajo consumo de fútbol a través de los medios de comunicación.

c) Aficionados virtuales, son los que acuden poco al estadio pero tienen un alto consumo de fútbol a través de los medios de comunicación.

d) Entusiastas, aquellos que tienen alta frecuencia de asistencia a los estadios y un alto nivel de consumo a través de los medios de comunicación.

Esta división clasifica a los seguidores de fútbol según la frecuencia de asistencia a los estadios (alta o baja) y el nivel de consumo a través de los medios de comunicación (alto o bajo). Aunque ayuda más que las clasificaciones anteriores, no proporciona datos precisos con los que podamos cuantificar la cantidad de consumo para cada categoría y poder analizar si existen diferencias entre los cuatro tipos de aficionados que proponen. Este análisis podría ser el tema de un estudio posterior muy interesante pero que precisa un diseño de investigación muy diferente, por lo que en este trabajo se propone analizar a una población más general, sin discernir la frecuencia con la que acuden al campo o el tiempo que ocupan a informarse a través de los medios de comunicación. No se pretende diferenciar a los espectadores, sino establecer las posibles relaciones que haya entre los niveles de consumo de programación deportiva

sobre fútbol en los medios de comunicación social, las orientaciones de meta y los niveles de razonamiento moral.

A pesar de que pueda parecer que los aficionados al fútbol están íntimamente relacionados con la violencia o la agresividad, existen muchos más que disfrutan y viven este deporte con pasión sin tener ninguna reciprocidad con estos actos que gozan de cierto protagonismo en los medios de comunicación de masas. Estos seguidores se deleitan con los éxitos de su equipo de una forma saludable, siendo curioso como estos eventos pueden influir tanto en sus vidas. En diversos programas informativos, al día siguiente de ganar la liga el Real Madrid (temporada 2011-2012) preguntaron a algunos aficionados como se sentían. Todos coincidieron en emplear la palabra “FELIZ”, decían que se acostaron y se despertaron felices por algo que ni habían conseguido ellos mismos, ni iba a tener consecuencias directas en su vida, y todo en un periodo de crisis como el que estamos viviendo. Parece que los éxitos que consigue este colectivo de personas (futbolistas) son vividos de la misma manera por los aficionados y hacen que las desgracias de la vida real pasen a un segundo plano (véase la comparación con el circo romano y las declaraciones del presidente del Valencia de las páginas 49 y 50). La otra cara de la moneda, es que aún en un ambiente festivo, algunos aficionados sin saber por qué, siguen recurriendo a la violencia.

4. Repercusión del fútbol en los medios de comunicación social

El fútbol posiblemente sea la variedad deportiva más popular y con más crecimiento del mundo, unos 240 millones de personas lo practican regularmente, y su seguimiento como espectáculo no tiene fronteras. Durante el mundial de 2006 jugado en Francia, la audiencia media para cada partido fue de 93 millones de espectadores, superando tres veces ese número durante la final entre Francia e Italia (Spires, 2008), cuatro años más tarde en el mundial del 2010 celebrado en Sudáfrica, la final jugada en Johannesburgo el 11 de julio entre España y Holanda, fue seguida por 700 millones de espectadores (Ehrman y Jansen, 2012; Clemente, 2011) siendo uno de los acontecimientos más vistos de la historia de la televisión mundial. En España, según la consultora audiovisual especializada en audiencias de televisión y servicios de comunicación para empresas Barlovento comunicación (2011), fue la emisión más vista del 2010 con un total de 14.582.000 espectadores, ocupando un 80,3% de la cuota de pantalla para Tele 5. Añadiendo los espectadores de Canal + y C+ Liga, la prórroga del partido se convirtió en la emisión más vista de la historia de la televisión nacional con 15.605.000 espectadores y un 85,9% de la cuota de pantalla. Esto no hace más que demostrar por un lado la importancia que ostenta el deporte del fútbol en nuestra sociedad, y por otro la repercusión de los medios de comunicación en la difusión, transmisión y acercamiento de este fenómeno deportivo hacia las masas. Paniagua en el 2006 encontró que en cinco de las siete semanas que duró su investigación, el programa de mayor audiencia fue de índole deportiva. Los programas deportivos ocuparon la mayor parte de la cuota de pantalla, registrando records de audiencia tanto durante el evento en si, como en los programas asociados (previos, posteriores, tertulias...) al acontecimiento.

Estos programas y crónicas deportivas de los diarios que emergen del propio espectáculo, en ocasiones ayudan a crear un clima de hostilidad alrededor del deporte, el cual propicia situaciones violentas y agresivas dentro y fuera de los recintos deportivos. Barrero (2008) señala que los periodistas deportivos usan un lenguaje bélico, militar y con tinte violento. De esta manera, estarían participando consciente o inconscientemente

en lo que conocemos como educación informal, siendo accesible a un gran número de personas.

Como se ha expuesto anteriormente los campos de fútbol suponen un origen de comportamientos poco éticos que pueden ser observados y reproducidos, pero una gran cuota de aficionados consumen más tiempo de sus vidas en leer noticias deportivas o en escuchar o ver programas temáticos de fútbol. La televisión por ejemplo, es un medio de comunicación que permite ver programas a más de 700 millones de personas a la vez, y en la televisión se transmite todo tipo de manifestaciones violentas que cualquiera puede visionar. Cotidianamente convivimos sin darnos cuenta con un tipo de violencia y agresividad que como el tabaco o el alcohol está bien vista o al menos está consentida. Autores como Revilla, Fernández y Domínguez (2011) dicen que algunas formas de ver violencia en televisión se consideran aceptables y otras inaceptables. La primera forma guardaría relación con la observación de violencia ficticia o real si es con fines educativos (Hill, 2000) o informativos (Revilla, Fernández y Domínguez, 2011), la segunda sería la violencia real y algunos autores incluyen también la ficticia (Hill, 2001; Ramirez y cols., 2007). ¿Dónde se incluiría la violencia de los espectáculos deportivos? Este puede observarse tanto en estadios, pantallas gigantes, bares o por televisión que siendo real, anualmente se salda con una tasa heridos y muertes que parecen pasar como meras anécdotas.

La mayoría de investigaciones al respecto, indican que la violencia en televisión produce efectos perjudiciales en los espectadores (Barrero, 2008; Gómez, 2007), pero sobre todo en los niños y adolescentes y para De Antón y Pascual del Riquelme (1990) los periodistas deportivos contribuyen notablemente a este aumento.

Este tipo de violencia se manifiesta de múltiples formas en el ambiente deportivo. Ortega, Del Rey y Mora-Merchan (2001) definen violencia como “un fenómeno psicosocial donde alguien ataca injustificadamente a otro y le causa un daño físico, psíquico o moral” (p.96). A través de esta definición se pueden interpretar muchos comportamientos como violentos en el entorno del fútbol.

Bryant y Zilman (1983) apuntan que los medios de comunicación suelen ser un enemigo del juego limpio ya que explotan la violencia deportiva de tres formas:

1) Recreación del juego violento, repitiendo una y otra vez actos de tintes violentos.

2) Crónicas deportivas que glorifican la violencia (Barrero (2008) añade el uso de un léxico belicoso).

3) Exhibición reiterada de actos violentos cometidos en el pasado, como por ejemplo repetir en los días previos a un partido que enfrenta a dos equipos escenas violentas y agresivas que ocurrieron durante otro partido que enfrentó a esos dos equipos anteriormente.

Young (1993) declara al respecto que los medios de comunicación no crean el gamberrismo en el fútbol, pero los métodos comunicativos no favorecen precisamente a mejorar la situación. Por otro lado Gómez (2007) es tajante cuando dice que “existe una fuerte relación entre la violencia que aparece en los medios de comunicación y la violencia que se comete en la vida real (p.76). Lo que indica que estar constantemente expuesto a escenas y actos violentos puede favorecer que estos comportamientos sean replicados en otros contextos.

Sobre la discusión de si los medios de comunicación tienen su parte de culpa en el fenómeno de la violencia en el deporte, Tenenbaum, Stewart, Singer y Duda (1996) y Kerr (1999) mantuvieron un dialogo muy interesante a raíz de la adaptación que Tenenbaum y cols. (1996) hicieron de las recomendaciones de la Sociedad Internacional de la Psicología del Deporte (ISSP) para reducir la violencia en el deporte, de las que cuatro estaban centradas en los medios de comunicación:

La número 5 dice “Los medios de comunicación deberían considerar los hechos violentos como situaciones aisladas en lugar de hacer de ellos un espectáculo”.

Recomendación 6: “Los medios de comunicación deberían promover una campaña para reducir la violencia y la agresión hostil en el deporte que incluya la participación y el compromiso de los atletas, entrenadores, directivos, árbitros, policías y espectadores”

Recomendación 7: “Entrenadores, directivos, atletas, profesionales de los medios de comunicación, árbitros y policías deberían participar en sesiones de trabajo sobre agresión y violencia para asegurar qué se entiende por agresión, cuál es el coste de los actos agresivos, y cómo estos pueden ser controlados”

Y la 8 que dice “Entrenadores, directivos, árbitros y profesionales de los medios de comunicación deberían animar a los atletas a realizar conductas prosociales y a castigar a aquellos que realicen comportamientos hostiles” (p. 234).

Se observa claramente la importancia y la función social que deberían haber desempeñado los medios de comunicación desde hace tiempo. Sin embargo Kerr (1999) en alusión directa al trabajo de Tenenbaum y cols. (1996) afirmó que algunas sugerencias debían ser replanteadas. Sobre los medios de comunicación, dice que Tenenbaum y cols. concluyen tajantemente que los medios de comunicación influyen en las conductas violentas, cuando no existen evidencias concluyentes. Apunta que si bien es cierto que hay trabajos que relacionan la violencia en el deporte televisada y la adquisición de comportamientos violentos (Geen, 1990), también los hay que señalan problemas metodológicos en esos estudios (Gunter, 1987), por lo que no deben tenerse en cuenta como indiscutibles. Tenenbaum, Sacks, Miller, Golden y Doolin (2000) no tardan en contestar mostrando que gran cantidad de estudios realizados desde los años 60, apoyan la influencia de ver actos agresivos sobre el hecho de cometerlos posteriormente y que por eso recomendaban fehacientemente tener en cuenta a los medios de comunicación dentro de sus recomendaciones. Exponen brevemente las teorías del aprendizaje social y del modelado, considerando que existen suficientes evidencias al respecto.

5. Agresividad y violencia en el fútbol

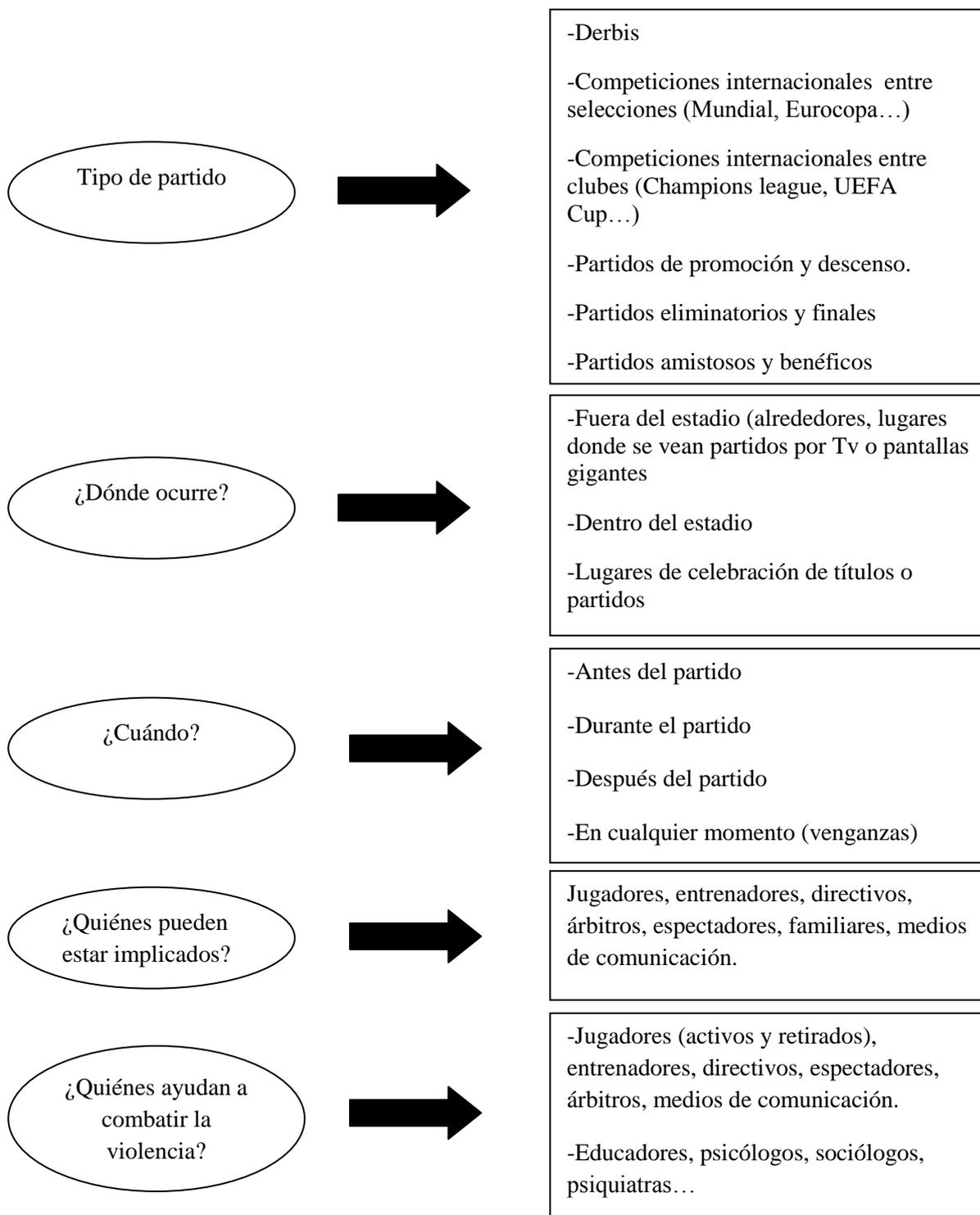
¿Qué es la agresividad? Muchos autores han propuesto distintas definiciones, las cuales podemos resumir en que se trata de una conducta o acto que pretende causar daño físico o psicológico a alguien (Berkowitz, 1996; Morales y Arias, 1999; Archer y Rowne, 1989; Huesmann, 1998). La Sociedad Internacional de la Psicología del Deporte (ISSP), define agresión como la aplicación de un estímulo aversivo físico, verbal o gestual de una persona a otra (Tennenbaum, Stewart, Singer y Duda, 1997). Dentro del deporte, a la hora de interpretar esta definición hay que considerar la posibilidad de que estos actos agresivos sean protagonizados por jugadores, entrenadores, directivos, espectadores y por los medios de comunicación social. Tennenbaum y cols. (1997) clasifican las conductas agresivas en el deporte en dos ámbitos. Al primero lo denominan agresión hostil, donde el objetivo de la conducta es conseguir dañar a la otra u otras personas. El segundo ámbito lo definen como agresión instrumental, aquella donde se pretende conseguir un objetivo ajeno a la conducta dañina, por ejemplo arriesgarse a lesionar a un jugador para evitar que marque un gol. No se pretende ocasionar dolor al jugador contrario, pero se le causa para evitar perder el partido. Estos dos ámbitos interactúan en un partido de fútbol tanto entre participantes activos como pasivos. Los primeros hemos de suponer que usan la agresividad con el afán de ganar el partido, pero ¿y los segundos?, ¿acaso los espectadores y los medios de comunicación social emplean la agresión para que su equipo gane?, ¿es una estrategia consciente, cuyo fin es perturbar a jugadores contrarios, presionar al árbitro para que pite a su favor, evitar que los hinchas contrarios animen y den fuerzas a sus jugadores?, ¿o por el contrario solo buscan el dolor en aquellos que frenan el éxito de su equipo?

La violencia surge de los actos agresivos, siendo definida por Tennenbaum y cols. (1996, 1997) como el componente físico de la agresión. Por estos motivos es importante conocer primero que promueve la agresividad para tratar de evitar la violencia que en los espectadores de fútbol se manifiesta en forma de tirar objetos al campo, verbalmente, saltando al campo con el peligro del contacto violento... (contra jugadores o entre espectadores). En el esquema 1 se proponen varios factores relacionados con la violencia en el fútbol que pueden ayudar a delimitar su estudio.

Para tratar de explicar este comportamiento de los espectadores se pretende analizar la orientación de meta y sus niveles de razonamiento moral a través de tres dilemas morales en cinco situaciones antideportivas diferentes que pueden darse en un partido de fútbol, las cuales están altamente relacionadas con las dimensiones de la agresividad que exponen Tenenbaum y cols. (1997).

Muchas teorías desde diferentes campos como la psicología, la sociología o la educación han tratado de esclarecer las causas de la violencia en el deporte. Una de ellas es la clásica explicación de Dollar, Doob, Miler, Mowere y Sears (1939) donde la agresión sería causada por la frustración. Pero esta frustración resultante de que tu equipo pierda un partido no siempre lleva a agredir a un rival o hincha rival. En este contexto es más común la agresión verbal por parte de un hincha a sus propios jugadores. Sin embargo sí que parece que la frustración aumente la predisposición para agredir.

Otras se han centrado en factores como la orientación de meta, el clima motivacional o el clima social, que parecen ejercer una importante influencia sobre los niveles de razonamiento moral.



Esquema 1. Factores relacionados con la violencia en el fútbol. Adaptado de Gómez (2007).

5.1 Clima social

Silva (1984) sugiere la teoría del reforzamiento vicario que está basada en la teoría del aprendizaje social de Bandura (1973). Propone que aquellos comportamientos observados en jugadores, espectadores o medios de comunicación que han obtenido recompensa o no han sido sancionados serán repetidos o imitados. Mugno y Feltz, (1985) estudiando a jugadores de fútbol americano de entre 12 y 18 años, encontraron relaciones positivas significativas entre el tiempo de consumo deportivo y el aprendizaje y posterior utilización de actos ilícitos en encuentros deportivos. De esta manera, podemos pensar que los espectadores que consumen programación deportiva sobre fútbol y que observan una gran carga de actos inmorales y agresivos tenderán a reproducirlos tanto en calidad de espectadores como de practicantes.

En este marco hay que reseñar la importancia de los progenitores de los que algún día serán futbolistas o espectadores de eventos deportivos. Los jóvenes deportistas se encuentran en un periodo de desarrollo en el que toman referencias de las personas que admiran, como pueden ser jugadores, entrenadores y sus propios padres. Se hace sumamente necesario educar a la sociedad sobre aspectos relacionados con el consumo deportivo. Los niños hacen lo que ven, y no hay que buscar mucho para encontrar un campo de fútbol en el que se celebre un partido de jugadores alevines, infantiles, cadetes, etc. a los que lógicamente acuden sus progenitores, y en ocasiones ofrecen un espectáculo ajeno al deporte en sí. Rodrialvarez (2011) en un interesante artículo publicado en el país, narra una anécdota que se le atribuye a Santiago Bernabéu durante una conversación con un empleado de su club. Parece ser que Santiago se interesaba por un jugador juvenil que despuntaba sobre el resto. Observó a un señor apoyado en la barandilla que tampoco le quitaba ojo, y después de enterarse que se trataba del padre del joven futbolista, dijo: “No me interesan juveniles con padre”. Esta anécdota no pretende demostrar nada, pero muestra que la figura del padre en el fútbol está seriamente dañada por comportamientos hostiles, violentos muy contrarios al fair play que desde el mundo de la educación tratamos de inculcar. Según esta teoría, el comportamiento del progenitor tiene grandes posibilidades de ser imitado por el joven. Y la realidad es que los terrenos de juego se convierten en un espacio en el que las

personas o bien desahogan el estrés acumulado a lo largo de la semana, cumpliendo en este caso una función catártica para el espectador, o por el contrario y según esta teoría se convierte en una escuela de aprendizajes inmorales y poco deseados.

Tanto o más importante que los jugadores o entrenadores, quienes con su comportamiento agresivo pueden estimular y agitar a los espectadores creando un clima social de violencia, puede ser la figura de los medios de comunicación, quienes interaccionan diariamente con los aficionados que se sumergirán en el ambiente que creen estos medios. Por ejemplo en los días previos a algunos partidos, sobre todo en las eliminatorias, finales o en los denominados “clásicos” son frecuentes las declaraciones de directivos, el cuerpo técnico y jugadores que los medios de comunicación social se encargan de magnificar, creando un ambiente de altas expectativas y de predisposición para actuar de cierta manera antes, durante y después de un partido que ya ha comenzado fuera del estadio. Después del partido, los programas deportivos repetirán hasta la saciedad situaciones violentas y agresivas que hubieran surgido con el sucesivo debate acalorado entre tertulianos.

5.2 Clima motivacional

La motivación ha sido uno de los temas más recurrentes en la investigación de la psicología del deporte desde finales de los años 70 del siglo XX hasta la actualidad (Roberts, 2001). Sin embargo hay pocos trabajos que aborden la motivación de los aficionados al deporte, pues han estado enfocados en deportistas, entrenadores, padres y árbitros. Centrados en los espectadores destaca el de Wann (1997) quien dice que la afiliación o la identificación es la mayor motivación de los aficionados para asistir a los estadios. Torregrosa y Cruz (2009) añaden que igualmente lo es para ver partidos televisados.

Esta afiliación, motiva o permite que los aficionados manifiesten conductas violentas y/o agresivas que no serán castigadas, sino que incluso serán reforzadas por otros espectadores. Esto ocurre dentro de un proceso socializador específico en algunos espectáculos deportivos donde el individuo trata de comportarse igual que el resto, imitando cánticos, insultos o lanzando objetos.

La identificación de los aficionados por su equipo, por su “escudo” o por sus “colores” puede guardar relación con la violencia, siendo un factor importante como pertenencia a un determinado grupo de seguidores, donde para ser aceptado se debe seguir un comportamiento aprobado por el grupo, que en ocasiones puede ser reaccionar violentamente ante un suceso. Es el caso de los grupos de hinchas violentos, los cuales han sido muy estudiados por las consecuencias del fenómeno “hooligan”. Pelegrín y Garcés de Los Fayos (2002) dicen que estos individuos utilizan el fútbol como medio para implicarse en conductas violentas antes, durante y después del partido, sugiriendo que no es el propio fútbol quien produce la agresividad, sino que son los sujetos agresivos quienes se decantan por este tipo de deportes.

5.3 Razonamiento moral

También se ha relacionado el comportamiento violento con el razonamiento moral, donde se valora la legitimidad de realizar o permitir un acto agresivo. Gómez (2007) dice que el contexto deportivo hace que el razonamiento moral se reduzca más que en otros contextos sociales.

Según Hahn (1990), mientras los clubes, deportistas o entrenadores centren el éxito de su equipo únicamente en la victoria, las reglas se percibirán como un obstáculo y se intentarán violar por todos los medios, es decir, hará gala de bajos niveles de ética deportiva, los cuales parecen estar relacionados con el único pensamiento de superar al contrario. Con estos niveles de razonamiento moral pueden presentarse agresiones a jugadores, entrenadores o árbitros por parte de futbolistas, entrenadores, delegados o espectadores. González (2006) encontró más registros de agresiones a árbitros en partidos donde un equipo ganaba al otro frente a partidos que terminaban en empate, indicando la posible relación existente entre la orientación al ego de un individuo (que expresa la importancia de la victoria) y sus niveles de razonamiento moral que pueden guardar relación con conductas agresivas.

5.3 Función de catarsis

Según lo expuesto tendríamos que instar a la sociedad a esforzarse y a concienciarse de que no es saludable comportarse de esta manera en los espectáculos deportivos. ¿O puede que sí? Existe otra teoría que diría que el fútbol en este caso cumple una función social, porque actúa de catarsis. Plantea que permite expulsar sin tapujos la agresividad que la población acumula a lo largo de la semana. Un campo de fútbol podría ser en este caso un emplazamiento donde las personas acuden inconscientemente a desahogar sus problemas cotidianos, exteriorizando esa “rabia” y poder empezar la semana con las “energías limpias”. Si esto fuera cierto, podría ser beneficioso para la sociedad, pero lo que no explica esta teoría, es el por qué del comportamiento inmoral que se produce en los espectadores. Además como dice Gómez (2007), apenas se han encontrado evidencias empíricas para esta cuestión, mientras que todo parece indicar que las personas que muestran una mayor agresividad es porque ya lo han hecho antes o porque han observado agresividad en los demás (Thirer, 1993). Gómez (2007) apunta que en esta línea de investigación se ha encontrado que los seguidores de un equipo tienen más posibilidades de comportarse agresivamente después de observar acciones violentas en un deporte o en una película, sin embargo se reduce esta probabilidad si observan un deporte relajante como la natación. Sanmartín (2000) añade que la visualización de espectáculos violentos no reduce las actitudes y comportamientos violentos, sino que los incrementa y comparte la opinión de Barrero (2008) cuando señala a los periodistas deportivos como agentes que contribuyen a crear este clima de hostilidad, quienes usan en ocasiones un léxico con tildes violentas y belicosas para relatar sus crónicas deportivas, amparándose quizás en la diferenciación que Revilla, Fernández y Domínguez (2011) hacen de violencia aceptable o inaceptable.

5.4 La teoría de orientación de meta

Tomando como referencia la teoría cognitivo social de las perspectivas de meta, las personas tratan de demostrar que son competentes evitando manifestar lo contrario (Ames, 1984; Nicholls, 1989). Esta teoría parte de la idea de que existen al menos dos perspectivas de meta independientes conocidas como orientación al ego y orientación a la tarea. Ambas se relacionan con el criterio que los sujetos atribuyen a su competencia y por tanto su éxito o fracaso en el contexto de logro. La orientación al EGO define a los sujetos que basan su éxito en el proceso de comparación con otros, mientras que los sujetos orientados a la TAREA basan el éxito en una comparación con ellos mismos (Nicholls, 1989). Esta teoría ha sido ampliamente investigada dentro del contexto deportivo hallando que una orientación hacia el ego se relaciona con la creencia de que el éxito deportivo es alcanzado si se vence al rival, aunque sea mediante trampas o engaños. Por el contrario la orientación hacia la tarea tiende a relacionarse con actitudes de esfuerzo, colaboración, superación y cooperación, sin tener tan en cuenta el resultado (Duda, Fox, Biddle y Armstrong, 1992). Desde esta teoría de las perspectivas de meta, se sugiere que la orientación que se adopta, influye en como un sujeto siente, interpreta y responde ante una actividad de logro. Castillo, Balaguer y Duda (2002) encontraron la existencia de dos dimensiones de meta-creencias o teorías personales de logro. La metacreencia-tarea es fruto de la búsqueda de la mejora personal y al desarrollo de habilidades, también de la creencia de que el éxito en el deporte se consigue mediante el trabajo duro y dando lo mejor de uno mismo. Por otro lado dicen que la metacreencia-ego indica excesiva preocupación en demostrar una competencia superior, considerando apropiado el uso de técnicas de engaño.

Partiendo de este marco teórico que tradicionalmente se ha centrado en el deporte activo o desde el desempeño del propio participante, se considera que puede ser aplicado para aquellos sujetos que disfrutan observando los espectáculos deportivos sin participar directamente en ellos, lo que podríamos llamar como deporte pasivo. Dicho de otra forma, extrapolarlo esta teoría hacia las orientaciones de meta de los espectadores, los cuales pueden considerar que su equipo tiene éxito cuando muestra lo mejor de sí mismo, trata de superarse... o si por el contrario solo lo logra cuando gana, y

por tanto aceptando y/o incitando la opción del juego sucio y de las trampas para que lo consiga.

Otras explicaciones diferentes pueden relacionarse con el alcohol, que podría ser un factor que ayuda a expresar la agresividad o al menos a tomar decisiones menos morales, y tal como señalan Glassman, Braun, Reindl y Whewell (2011) la mayoría de los fans consumen alcohol mientras acceden al campo. En los años 90, la Comisión Investigadora del Senado encontró cinco factores relacionados con la violencia en el deporte:

1) El fanatismo y el culto a la violencia relacionado con grupos radicales de hinchas donde el deporte supone un medio donde canalizar sus comportamientos agresivos.

2) Los problemas estructurales de la sociedad, es decir la incultura y el estrés ambiental producido especialmente en las grandes ciudades, las desigualdades socioeconómicas...

3) La tolerancia social que en un contexto deportivo acepta un comportamiento que no sería aceptado en otro contexto.

4) La influencia de los medios de comunicación, quienes tratan la violencia en el deporte como algo morboso, recreándose en la emisión de imágenes agresivas y/o violentas.

5) El mal estado de las infraestructuras (gradas que se derrumban, salidas de emergencia...) y la mala actuación de los árbitros.

Todas estas teorías tratan de explicar el motivo de las conductas agresivas y violentas que suceden en torno a los espectáculos deportivos. Por otro lado, y aunque de la impresión de que cada vez ocurren más incidentes (podría ser que simplemente son más difundidos), estos espectáculos se han ido civilizando a la par que nuestra sociedad. Por ejemplo el pueblo romano, que ya ha sido mencionado varias veces, disfrutaba con espectáculos muy violentos, y sabemos lo agresiva que era esa sociedad. Sin embargo no sabemos si el cambio de actitud vino por parte de la sociedad que contagió al espectáculo, o el ver espectáculos menos violentos hizo a la sociedad más afable.

Para finalizar es necesario resaltar la importancia del fútbol en nuestra sociedad actual, ya que además de lo visto, repercute directamente en nuestro sistema económico. Viviendo un periodo de crisis, no es ningún secreto el trato preferente en asuntos fiscales que se le conceden a los clubes de fútbol. Estos clubes, que son Sociedades Anónimas deben en total 752 millones de euros al estado español (Luengo, 2012), algunos clubes, como empresas que son, deben tal cantidad de dinero, que de ser una empresa normal, el estado ya la habría cerrado. Pero al tratarse de equipos de fútbol, la presión social sería tan fuerte que parece que no se atreven a intervenirlos. No cabe duda de la repercusión del fútbol en nuestro país, aunque no está del todo clara la verdadera función social que cumple. Personalidades del fútbol español como Manuel Llorente (presidente actual del Valencia C.F) en diciembre del 2011 hablando sobre estos temas económicos y el fútbol, en una entrevista en un programa de televisión pudo reflejar una parte del pensamiento colectivo: “Realmente tu lo que estás haciendo es una labor social, donde... si no vinieran aquí esas 40.000 personas aquí el domingo ¿a donde irían? (...) Y a decirle a no se, al político, oiga que pasa no? (...) Entonces esto es una labor porque es así. Desde que hay ese fútbol mediático no ha habido conflictos ni internacionales ni nacionales, la última guerra fue en el año 36.(...) Estoy diciendo que el fútbol satisface y ayuda, ayuda a todo eso”

Estas palabras recuerdan a las funciones sociales que cumplía el circo en la antigua Roma, y la famosa frase “pan y circo”. Aquellos espectáculos eran completamente gratuitos para el pueblo (Auguet, 1970), y de esta manera el estado lograba que se olvidasen de sus miserias, y aún sufriendo todo tipo de abusos estaban

contentos con el emperador y la gestión del estado. El fútbol de hoy guarda muchas similitudes con el circo romano, y los jugadores son los auténticos gladiadores. Parece que el pueblo puede soportar hambre, falta de trabajo, recortes... pero el fútbol que no se toque.

En ejemplos como este se aprecia el poder y la repercusión que tiene el fútbol en nuestra sociedad. Los actos violentos que ocurren en las gradas de estadios, en platos de programas de televisión, en tertulias radiofónicas o en diversos foros de Internet, están al alcance de cualquiera, y según la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), estar expuesto a actos hostiles, hace que estos se reproduzcan en un momento posterior. Siendo mucho más perjudicial en la niñez y la adolescencia. Por estos motivos, se hace necesario profundizar en el conocimiento de los factores relacionados con la violencia en el fútbol, resumidos en el esquema 1 y de las variables que influyen en el comportamiento de los espectadores, los cuales pueden protagonizar escenas tan emotivas como despreciables. Solo así podremos entender mejor los motivos que provocan estas reacciones para tratar de evitarlos entre todos, como sociedad que somos.

6. Análisis del estado de la cuestión

En las últimas décadas numerosos estudios han tratado el tema de los valores, el fair play o el comportamiento socio-moral durante la práctica deportiva (Bredemeir, Weiss, Shields y Cooper, 1987; De Anton Y Pascual del Riquelme, 1990; Boixadós y Cruz, 2000; Conroy, Silva, Newcomer, Walter y Johnson, 2001; Cecchini, Gonzalez, Lopez y Brustad, 2005; Cecchini, Gonzalez y Montero, 2007; Kavussanu y Ntoumanis, 2003; Moreno y Vera, 2011) aunque estando más bien centrados en los factores que influyen en el comportamiento de los practicantes. Es en estos últimos años cuando la comunidad científica ha empezado a orientar la investigación sobre los espectadores (Torregrosa y Cruz, 2009; Van der Meij, Almela, Hidalgo, Ijzerman, Van Lange, y Salvador, 2012), aunque sin preocuparse demasiado en la repercusión de los medios de comunicación social. Estas fuentes de transmisión de información, parecen ser un elemento importante en la configuración del espectáculo deportivo, y Barrero (2008) señala que parte de la violencia que gira en torno al deporte tiene su origen en los periodistas deportivos. Estos profesionales se sirven de los medios de comunicación de masas para hacer llegar a un número ingente de personas información referente a los diferentes eventos deportivos. El estilo, el contenido y la forma de trasmitirla supone una gran influencia en los consumidores.

Estos estudios que tratan de explicar el comportamiento de los deportistas, sugieren que factores como la orientación de meta, el clima motivacional o el clima social (entre otros) parecen ejercer una importante influencia sobre la deportividad. Ahora la pregunta sería si estos mismos factores influyen de la misma manera en los espectadores que siguen el espectáculo deportivo. La magnitud de esta cuestión es muy amplia y se necesitaría de una gran cantidad de estudios que trataran de explicar aspectos relativos a los aficionados. Pocas investigaciones se han centrado en este elemento configurador del espectáculo deportivo tal y como lo conocemos, por lo que en este trabajo se tratará de explicar cómo afecta la orientación de meta en los espectadores que consumen programación deportiva de fútbol a través de los medios de comunicación social.

La orientación de meta señala que existen al menos dos posibilidades, una orientación al ego y otra a la tarea (Nicholls, 1989). Un individuo orientado a la tarea se compara consigo mismo, preocupándose en su mejoría personal mientras que alguien orientado al ego se compara con los demás creyendo que obtiene éxito cuando tiene un rendimiento superior al de otros sujetos. En base a estos criterios, diferentes estudios han relacionado positivamente una orientación al ego con juicios y conductas contrarias al fair play y por tanto un bajo razonamiento moral (Duda, Olson y Templin, 1991; Dunn y Caussgrove Dunn, 1999; Kavussanu y Roberts, 2001; Miller, Roberts y Ommundsen, 2004). En cuanto a la orientación a la tarea, esta ha sido menos consistente, aunque también se ha llegado a relacionar con altos valores de fair play (Dunn y Caussgrove Dunn, 1999; Lemyre, Roberts y Ommunsen, 2002), encontrando las actividades deportivas y el deporte más divertido (Cecchini, Gonzalez y Montero, 2007), más interesante y menos aburrido (Castillo, Balaguer y Duda, 2002).

Vista la contribución de la teoría de meta, para profundizar en el conocimiento del comportamiento social de los espectadores cabe mencionar las teorías del clima social, las cuales tienen su génesis en la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), a través de la cual diversos autores sostienen que el comportamiento moral de los individuos se forma a través de sus interacciones sociales (Lickona, 1992) como consecuencia del modelado y reforzamiento de adultos significativos (Bandura, 1986; Burton y Kuncze, 1995). Esta teoría predice que un sujeto que esté expuesto a comportamientos inmorales, violentos o agresivos tiene muchas probabilidades de reproducirlos. No es ningún secreto que en los campos de fútbol se observan este tipo de conductas en jugadores, entrenadores, directivos y como señala Barrero (2008) entre periodistas deportivos. Todas estas formas o manifestaciones de la violencia se retroalimentan, produciéndose fenómenos de identificación y de introyección. Si el deportista se muestra más agresivo y esta agresividad se magnifica en los medios de comunicación social, seguramente fortalece la de los aficionados, llevando a que posiblemente empleen formas similares de razonamiento moral. Por lo que el fútbol tal como está estructurado hoy en día parece ser una fuente de contravalores que son aprendidos por los espectadores. Este hecho es especialmente importante en los más jóvenes, ya que se encuentran en pleno proceso de formación como futuros miembros

de una sociedad. Algún día se convertirán en padres, entrenadores o espectadores y el modelo de conducta que hayan adquirido ejercerá una gran influencia sobre el buen o el mal comportamiento deportivo de los jugadores jóvenes que interactúen con ellos (Arthur-Banning, Wells, Baker y Hegreness, 2009; LaVoi y Babkes, 2008; Rudd y Gordon, 2010), haciéndose necesario comprobar si el modelo de conducta influye de igual forma en los espectadores.

Diversos estudios revelan que los deportistas que practican deportes de contacto medio o alto, registran procesos de razonamiento moral más bajos que aquellos que participan en deportes de no contacto, donde los participantes no compiten directamente (Bredemeier, Weiss, Shields y Shewchuk, 1986; Conroy, Silva, Newcomer, Walker y Johnson, 2001, Kavussanu y Ntoumanis, 2003, Cecchini, Gonzalez y Montero, 2007, 2008). Estos mismos deportistas muestran tendencias agresivas, a la vez que juicios de que actos lesivos son legítimos (Bredemeier y Shields, 1986; Bredemeier y cols., 1986, 1987; Conroy y cols., 2001). Todos estos resultados se pretenden comprobar en los espectadores que consumen programación deportiva sobre estos deportes en los medios de comunicación social, empezando por el fútbol.

A pesar de que los grandes pedagogos han defendido que la práctica del deporte desarrolla la moralidad y el carácter (Platón, Locke, Rousseau, Vives, etc.), esta afirmación se encuentra muy lejos de ser evidente (Fejgin, 1994; Gruber, 1984; Shields y Bredemeier, 1995; Willis y Campbell, 1992). No quiere decir que no exista un potencial muy beneficioso tanto a nivel moral como personal, sino que hay que “provocarlo” mediante situaciones favorables que supongan un desarrollo ético de los individuos (Cecchini, Montero y Peña, 2003). De la misma forma que la práctica deportiva no ayuda de manera inherente al desarrollo de comportamientos positivos en los jóvenes (Hellison, 1995; Kavussanu y Ntoumanis, 2003), su visualización parece estar muy alejada de esta consideración, por lo que se hace mucho más importante intervenir sobre este aspecto.

Si las características educativas atribuidas al deporte fueran ciertas, los espectadores de fútbol, al visualizar un espectáculo deportivo deberían aprender conductas de fair play, añadiendo el hecho de que no participan directamente en el

espectáculo y que el resultado del espectáculo no va a tener repercusiones directas sobre los diversos ámbitos de su vida cotidiana, cabría esperar que un aficionado que dedica parte de su tiempo libre a contemplar partidos de fútbol, lo haga por mera diversión y por tanto debería tener una orientación a la tarea. Sin embargo, varios estudios centrados en deportistas indican que en aquellos sujetos que muestran bajos niveles de razonamiento moral predomina una alta orientación al ego (Cecchini, Gonzalez y Montero, 2007, 2008; Bredemeier y Shields, 1986, Bredemeier, Weiss, Shields y Shewchuk, 1986, 1987; Conroy y cols., 2001; Silva, 1983; Kavussanu y Ntoumanis, 2003). Dado que hasta la fecha no se encontraron trabajos que aborden estas cuestiones sobre los espectadores, nos encontramos ante muchas posibilidades por explorar. En una línea diferente, pero que podría apoyar estas investigaciones, se encuentra el trabajo de Van der Meij y cols. (2012) quienes acaban de publicar un estudio llevado a cabo sobre aficionados de la selección española que visualizaron la final del mundial de fútbol de Sudáfrica 2010. Investigaron los procesos hormonales de estos espectadores, los cuales parecen mostrar grandes similitudes con los deportistas. Van der Meij y cols. hallaron que en estos espectadores aumentaron los niveles de testosterona y cortisol durante el partido, siendo mucho mayor la subida en aquellos que eran más aficionados. Según los investigadores, la testosterona aumenta en situaciones competitivas que suponen un desafío importante para el estatus social de los contrincantes. El cortisol, considerada la hormona del estrés, aumenta durante la práctica competitiva de deportes como el fútbol (Edwards, 2006), el judo (Suay y cols., 1999) o el remo (Kivlighan, Granger y Booth, 2005) pero según Van der Meij y cols. (2012), esta hormona también aumentaría a través de la visualización de un partido de fútbol. Apuntan que se libera en momentos en los que el estatus social se ve amenazado, por lo que según los autores, los aficionados sintieron en la final del mundial de Sudáfrica 2010 algo más que un simple espectáculo deportivo, vieron en peligro su “yo social”, estando asociado en esos momentos al resultado del partido. Añaden que los aumentos registrados en los niveles de ambas hormonas estarían relacionados con la preparación para defender o realzar su estatus social, considerándose una respuesta adaptativa, similar a la presentada por los futbolistas en competición directa.

En último lugar es importante destacar que si de los trabajos que han estudiado a los practicantes de actividades deportivas han surgido programas de intervención que han producido resultados satisfactorios en los índices de razonamiento moral y de fair play (Hassandra, Bekian y Skellariou, 2007; Cecchini, Montero y Peña, 2003; Sharpe, Brown y Crider, 1995), parece apropiado estudiar a los espectadores con el fin de crear programas similares. Siendo importante conocer cómo reaccionan, sienten, piensan y actúan para poder actuar en consecuencia. No existen estudios al respecto, por lo que este trabajo pretende conocer algo más de los aficionados al fútbol, analizando las orientaciones de meta y los niveles de razonamiento moral de los espectadores que consumen fútbol a través de los medios de comunicación social.

PARTE II

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

1. Objetivos

Objetivos específicos:

1. Analizar la relación entre el consumo de programación deportiva sobre fútbol, con los niveles de razonamiento moral y de fair play en espectadores.
2. Medir la orientación de meta de los espectadores y determinar su influencia en las variables anteriormente señaladas.

2. Hipótesis

La hipótesis correlacional que se plantea es que es que una amplia implicación en el espectáculo del fútbol transmitido por los medios de comunicación social, origina bajos niveles de razonamiento moral en los espectadores y que estos resultados están mediatizados por la orientación al ego del aficionado. Es decir, el consumo de programación deportiva sobre fútbol a través de los medios de comunicación social, incrementa los niveles de orientación de meta hacia el ego del aficionado que sucesivamente predice bajos niveles de razonamiento moral en el deporte. Al no encontrar ningún estudio que haya abordado estas cuestiones en los espectadores deportivos y como no hay evidencia que sugiera que esta implicación puede influir en la orientación a la tarea, se formula la hipótesis nula de que no hay relación entre esta orientación y el consumo de deporte a través de los medios de comunicación social.

3. Metodología

Este trabajo será abordado mediante una metodología hipotético deductiva, partiendo de un paradigma cuantitativo, cuyo objetivo será comprobar si las teorías encontradas en la literatura que ha estudiado este fenómeno desde el prisma de los participantes, es aplicable en los espectadores de eventos deportivos, concretamente en los seguidores de fútbol.

Se trata de un diseño de investigación no experimental-correlacional que pretende explorar las relaciones entre el consumo de programación deportiva en los medios de comunicación social, las orientaciones de meta de los espectadores y sus niveles de razonamiento moral. Se trata por tanto de un estudio basado en relaciones, de carácter transversal donde se plantea la hipótesis de que una amplia implicación en el espectáculo de fútbol transmitido por los medios de comunicación social, origina bajos niveles de razonamiento moral en los espectadores y que estos resultados están mediatizados por la orientación al ego del aficionado.

3.1. Población y muestra

De los 415 estudiantes universitarios que participaron en el estudio, 17 cuestionarios tuvieron que ser eliminados por mostrar valores perdidos en alguna de las escalas, por lo que finalmente se usó una muestra formada por 398 estudiantes universitarios, 198 varones y 200 mujeres, que consumían una media de 4,44 horas ($DT = 5,63$) de programación deportiva sobre fútbol a la semana en los diferentes medios de comunicación (ver partidos en televisión ($M = 1,78$), ver o escuchar programas deportivos en televisión o radio ($M = 1,69$), leer noticias en periódicos o Internet ($M = 0,96$)).

Las edades de los participantes oscilaban de 18 a 40 años ($M = 19,55$, $DT = 2,68$).

En este estudio transversal, se seleccionó una muestra no probabilística por conveniencia que representase a una población universitaria, es decir sujetos jóvenes entre 18 y 23 años, con los estudios obligatorios finalizados exitosamente, que tienen un nivel cultural alto y que no están directamente relacionados con el fútbol. De esta manera se aseguraba que los participantes rellenarían correctamente los cuestionarios que están validados para estas edades, a modo de estudio piloto con el que se puedan sentar las bases para futuros estudios con otras poblaciones diferentes. Dada la escasez de alumnos varones en las aulas universitarias, se decidió que los instrumentos de recogida de información serían administrados en los grupos de 1º y 2º curso de los estudios de grado en química (N = 163) y 1º curso de ingeniería química (N = 109) por tener matriculados a un mayor número de varones. También se obtuvieron datos del 1º curso del grado en educación primaria (N = 85) y del 1º curso del grado en pedagogía (N = 45).

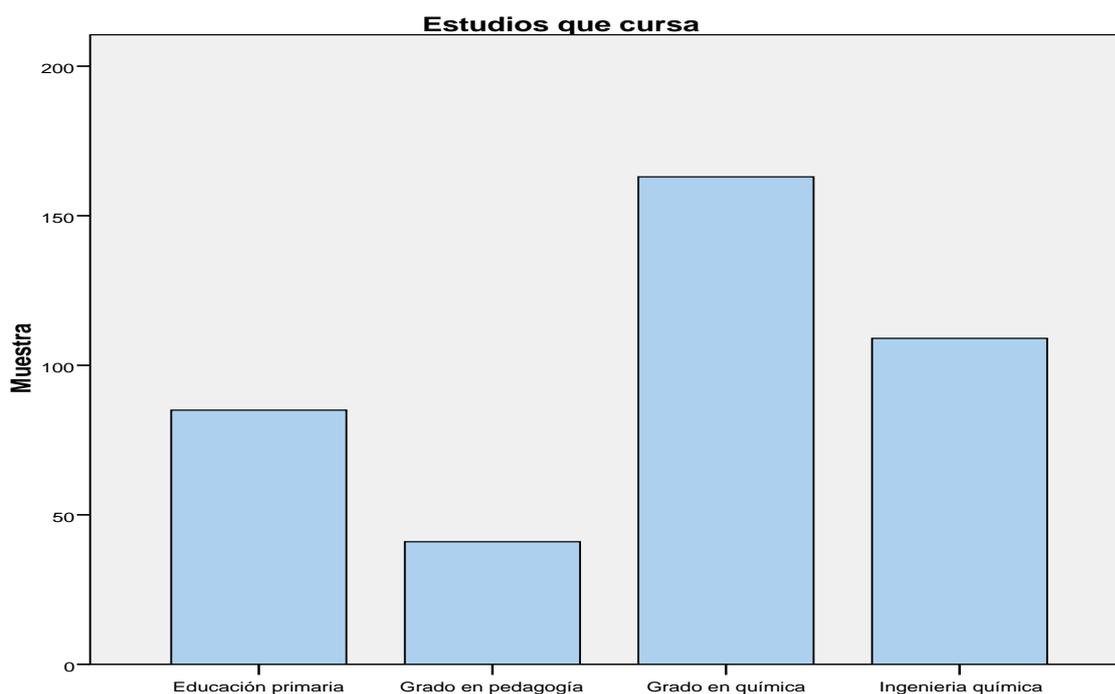


Tabla 1. Distribución de los alumnos según los estudios que cursan.

3.2. Procedimiento

Se contactó con los decanos de las tres facultades universitarias seleccionadas, informándoles del propósito del estudio y pidiéndoles permiso para administrar los cuestionarios a los estudiantes de cuatro carreras universitarias (ver tabla 1). Todos los alumnos que estuvieron presentes en el momento de la recogida de datos participaron en el estudio. El cuestionario tardó en completarse aproximadamente 15-20 minutos. Se animó para que respondiesen a las preguntas con la máxima sinceridad y honestidad posible, indicando el carácter voluntario de la participación y que sería preferible no participar a completarlo descuidadamente. Se apuntó que no había respuestas correctas o incorrectas y que el investigador estaba accesible a responder cualquier duda que pudiera surgir. Se aseguró que las respuestas serían confidenciales y que podrían retirarse del estudio en cualquier momento.

3.3. Variables de estudio

Las variables de las que se ha obtenido la información para realizar los análisis, han sido construidas a partir de la información suministrada en el cuestionario.

3.3.1 Variables de identificación

En primer lugar dos variables relativas a datos personales como son el **sexo** (cualitativa) y la **edad** (cuantitativa discreta).

3.3.2 Consumo de programación deportiva sobre fútbol

Para el **consumo deportivo**: Cinco variables cuantitativas acerca del tiempo semanal (en minutos) que dedicaban los participantes a ver partidos de fútbol por televisión, en el campo de fútbol, a ver o escuchar programas de fútbol en la televisión o en la radio y a leer noticias relacionadas con el fútbol en los periódicos o Internet. La última preguntaba sobre las horas de práctica deportiva semanal.

Se realizó un análisis factorial para establecer los posibles factores que podrían ser utilizados para construir la variable consumo deportivo (ordinal). La medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin mostró un valor de .713 ($P < 0,01$), por lo que realizar el análisis factorial era adecuado. Este demostró que existen dos componentes diferentes tal como se puede apreciar en la tabla 2.

1. Ver/ escuchar programas en tv y/o radio	,884
2. Leer noticias en periódicos/Internet	,871
3. Ver partidos por tv	,754
4. Ver partidos en campo de fútbol	,779
5. Practicar deporte	,750

Tabla 2. Matriz de componentes rotados resultante del análisis factorial con el método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

El primer factor está compuesto por el tiempo de ver partidos por televisión, leer noticias sobre fútbol y ver programas sobre fútbol. El otro está formado por las horas de práctica deportiva y ver partidos en un campo de fútbol.

Se aprecia significativamente que el primer componente se forma con el consumo de fútbol en los medios de comunicación social (partidos en Tv, noticias y programas). Por tanto para construir la variable consumo deportivo, se utilizaron las puntuaciones factoriales y la suma de los datos procedentes de estas tres variables que una vez recodificadas en escalas (1=0 minutos, 2=de 1 a 90 minutos, 3 de 91 a 180 minutos, 4= de 181 a 360 minutos, y 5=más de 360 minutos) demostraron tener una consistencia interna satisfactoria con un Alfa de Cronbach de .83.

3.3.3 Orientación de meta (EGO y TAREA)

Variabes para medir la orientación de logro: Dos variables se utilizaron para este fin. Nicholls (1989) encontró al menos dos orientaciones que explican la percepción del éxito en una tarea: **Ego** y **tarea**. Para construir estas variables se efectuó un análisis factorial confirmatorio de la escala de 12 ítems del POSQ para comprobar la validez del instrumento que ya ha sido validado numerosas veces demostrando una buena consistencia interna (Roberts, Treasure y Balague, 1998). Los resultados del análisis factorial confirmaron que de los 12 ítems del cuestionario, 6 guardan relación con una orientación a la tarea y 6 al ego (ver tabla 3). Ambas variables, se construyeron con la media aritmética de las puntuaciones de cada ítem.

La medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin mostró un valor de .90, ($P < 0,01$), indicando que realizar un análisis factorial es apropiado.

Supera las dificultades	,839	
Domina algo que antes no podía hacer	,834	
Demuestra una clara mejoría personal	,810	
Rinde a su mejor nivel de habilidad	,761	
Trabaja duro	,723	
Alcanza una meta	,627	
Es claramente superior a los demás		,818
Derrota a los demás		,773
Es el mejor		,770
Demuestra a la gente que es el mejor		,734
Su actuación supera a los rivales		,622
Hace algo que los demás no pueden hacer		,540

Tabla 3. Matriz de componentes rotados resultante del análisis factorial con el método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. Para las subescalas TAREA y EGO.

Ambas subescalas mostraron una adecuada consistencia interna con un Alfa de Cronbach de .89 para la tarea y de .85 para el ego.

3.3.4 Razonamiento moral

Variabes para medir **el razonamiento moral**: Se emplearon tres variables obtenidas de la información registrada de las respuestas de cinco situaciones referentes a comportamientos antideportivos que pueden darse en un partido de fútbol. En cada situación se propusieron tres dilemas:

El primero referente a pensamientos o criterios del espectador sobre una situación propuesta (e.g. ¿Crees que es apropiado arriesgarse a lesionar al jugador para evitar el gol?). (Variable JUICIO).

El segundo sobre la posibilidad de animar o apoyar ese comportamiento que se representa (e.g. ¿Apoyarías una acción que pudiera lesionar a otro jugador del equipo contrario para evitar un gol?). (Variable INTENCIÓN).

Y el último sobre la conducta ejercida en los últimos cinco partidos que ha presenciado como espectador (e.g. ¿Cuántas veces lo has hecho en los últimos cinco partidos como espectador?). (Variable COMPORTAMIENTO).

Estas tres variables (juicio, intención y comportamiento), están validadas por el instrumento desarrollado por Gibbons, Ebbeck y Weiss (1995) modificado posteriormente por Kassuvan y Ntoumanis (2003). Por lo que se construyó cada variable con la media aritmética de los datos obtenidos de cada dilema. Las tres mostraron una buena consistencia interna con un Alfa de Cronbach de .83 para el juicio, .83 para la intención y .85 para el comportamiento.

Para efectuar el análisis de regresión lineal, con el que se comprobará el modelo de hipótesis formulado, se creó una nueva variable denominada RAZONAMIENTO MORAL formada mediante la media aritmética de las tres variables que miden el razonamiento moral (Juicio, intención y comportamiento).

3.4. Instrumentos de recogida de información

Para conseguir los datos con los que trabajar, y construir las variables, se emplearon tres instrumentos que se incluyeron en el cuestionario empleado para recoger la información (ANEXO 1)

3.4.1 Instrumento N° 1. Consumo de programación deportiva

El tiempo dedicado al seguimiento del fútbol en los medios de comunicación social, se midió con tres ítems que recogían los minutos semanales que los participantes dedicaban a:

- 1) Ver partidos de fútbol por la televisión
- 2) Ver o escuchar programas deportivos sobre fútbol en la televisión y/o en la radio.
- 3) Leer noticias relacionadas con el fútbol en los periódicos o en internet.

Para comprobar la magnitud de correlación entre estos tres ítems, se recodificaron las variables y se realizó el estadístico Alfa de Cronbach. Estas tres variables demostraron tener una consistencia interna satisfactoria con un Alfa de Cronbach de .83.

3.4.2 Instrumento N° 2. Escala de meta de logro (POSQ)

Para valorar la percepción de éxito del equipo favorito se utilizó el Cuestionario de Percepción del Éxito (POSQ; Roberts, Treasure y Balague, 1998) adaptado al consumidor de espectáculos deportivos.

A los participantes se les preguntó que, como aficionados, indicaran cuando habían sentido que su equipo favorito había tenido éxito en el deporte. El POSQ es una escala de 12 ítems: 6 de orientación a la tarea (e. g. “rinde a su mejor nivel de habilidad”) y 6 de orientación al ego (e. g. “es claramente superior a los demás”).

La robustez del POSQ fue confirmada en idioma español por Cervelló, Escartí y Balagué (1999). Los sujetos respondieron a la raíz “Siento que mi equipo favorito tiene

éxito en el deporte cuando...”. Los participantes respondieron en una escala Likert de 1 a 5 puntos que oscilaban entre “nada identificado” = 1 y “totalmente identificado” = 5.

El POSQ ha mostrado una consistencia interna satisfactoria con un coeficiente alfa de Cronbach, de .90 para la subescala de tarea y .84 para la subescala del ego (Roberts et. al., 1998), siendo muy similar con los coeficientes obtenidos en su análisis .89 y .85 respectivamente.

3.4.3 Instrumento Nº 3. Escala de razonamiento moral

La ética deportiva o fair play se valoró midiendo el razonamiento moral de los espectadores, usando un instrumento elaborado en base al desarrollado por Gibbons, Ebbeck y Weiss (1995) modificado posteriormente por Kassuvan y Ntoumanis (2003). Se usaron tres dilemas (alternativas) en referencia a cinco comportamientos antideportivos que probablemente ocurran en los consumidores de programas deportivos que apoyan, consienten o animan comportamientos que implican: engañar al árbitro, quebrantar una norma y dañar intencionadamente a un oponente.

Se valoró el juicio, la intención y el comportamiento en cada dilema.

Juicio: El juicio se midió preguntando a los espectadores que juzgaran si era apropiada la conducta descrita durante un partido crucial.

Intención: Para valorar la intención se les preguntó que indicaran si ellos apoyarían o animarían esa conducta.

Comportamiento: Por último, el comportamiento se midió preguntándoles cuantas veces habían actuado así como espectadores en los últimos cinco partidos.

En todos casos las respuestas variaban desde “nunca” = 1, hasta “muy a menudo” = 5. Estas cuestiones se han utilizado en investigaciones anteriores en contextos deportivos (Kavussanu y Roberts, 2001, Kavussanu y Ntoumanis, 2003) para valorar índices de razonamiento moral.

La consistencia interna de cada dilema demostró ser satisfactorio, con un alfa de Cronbach de .83 para el juicio, .83 para la intención y .85 para el comportamiento.

3.5. Técnicas de análisis de datos

Para el análisis de los datos, dado que se trata de un modelo cuantitativo, se realizaron varias técnicas estadísticas para tratar y organizar la información. Todas ellas mediante el software estadístico SPSS 17.0.

Los estadísticos que se utilizaron fueron los siguientes:

- Análisis descriptivo y exploratorio de la muestra.
- Medidas de tendencia central.
- Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.
- Análisis factorial confirmatorio.
- Alfa de Cronbach.
- Prueba T-Student para muestras independientes.
- Correlaciones bivariadas (Coeficiente de correlación de Pearson).
- Regresión lineal múltiple.

3.6. Temporalización

Para la planificación de este trabajo se establecieron 5 fases de trabajo, que se materializaron en cuatro meses (Ver tabla 4).

Fase I: Fase de contextualización en cruz roja y percepción de problemas (26 de enero al 1 de marzo del 2012)

Fase II: Selección del problema de investigación, revisión de la literatura, formulación del problema e hipótesis de investigación, determinación del diseño, metodología de investigación y elaboración del cuestionario (febrero, marzo y abril del 2012).

Fase III: Recogida y organización de los datos (abril y mayo del 2012).

Fase IV: Análisis de los datos y presentación de los resultados (mayo del 2012).

Fase V: Interpretación de los resultados, conclusiones y elaboración del informe (mayo y junio del 2012).

FASE	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
I					
II					
III					
IV					
V					

Tabla 4. Temporalización de las fases de trabajo en el año 2012. (26 de enero-7 de junio)

Una vez descubierto el problema que motivó este estudio, se diseñó el proceso de investigación y se elaboraron los cuestionarios. Después se pudo comenzar con el trabajo de campo.

Para conseguir los permisos necesarios para llevar a cabo el proceso de recogida de información se tuvieron que realizar las gestiones necesarias para contactar con los decanos de las tres facultades universitarias que participaron en el estudio. La fase de preparación y contacto tuvo lugar a partir del 10 de abril del 2012. Una vez se consiguieron los permisos, se tuvo que contactar con una parte del profesorado que impartía clase a los grupos de 1º curso de cada titulación (magisterio, pedagogía, químicas, ingeniería química). En este contacto se establecieron los horarios en los que sería posible acudir a las aulas de cada grupo para proceder a la administración de los cuestionarios. Esto ocurrió del 11 al 13 de abril.

Después de acordar las citas con los profesores responsables de alguna asignatura de los primeros cursos de cada titulación se procedió a administrar los cuestionarios en cada aula. Proceso que duró diez días (del 16 de abril al 27 de abril). Como la muestra no era suficientemente amplia, se volvió a contactar con el decano de la facultad de químicas para que diera permiso para obtener información de los alumnos de 2º curso del grado en químicas, la cual fue obtenida durante los días 3 y 4 de mayo.

Una vez se consiguió la muestra necesaria se comenzó con la organización y gestión de los datos, enumerando cada cuestionario e introduciendo los datos manualmente en una hoja de cálculo del software Excel 2007 que fue previamente adaptada. La digitalización de los datos procedentes de los cuestionarios duró 2 semanas (del 5 al 21 de mayo). Cuando los datos estuvieron disponibles en formato digital, se introdujeron en el software estadístico SPSS 17.0 y se procedió a su análisis.

4. Resultados

4.1 Estadística descriptiva y correlaciones bivariadas

Se observa una puntuación elevada en las orientaciones de meta identificadas por los espectadores (tabla 5). Las horas de consumo de programación deportiva (fútbol) correlacionan con todas las variables menos con la orientación a la tarea, que no se relaciona con ninguna salvo la orientación al ego, que lo hace con todas.

Se observa que a pesar de no ser significativo, parece existir una muy pequeña tendencia negativa en la orientación a la tarea respecto al juicio y la intención.

Altos niveles en las puntuaciones de las variables juicio, intención y comportamiento se corresponden con bajos niveles de razonamiento moral.

	Correlaciones				
	M	D.T	Horas de consumo de fútbol	Orientación al EGO	Orientación a la TAREA
Horas de consumo de fútbol	4,44	5,63			
Orientación al EGO	4,13	,79	,30**		
Orientación a la TAREA	4,50	,65	,07	,57**	
Juicio	2,05	,93	,25**	,23**	-,02
Intención	2,04	,92	,20**	,21**	-,04
Comportamiento	1,77	,87	,19**	,21**	,03

Tabla 5. Medias, desviaciones típicas y correlaciones de todas las variables.

Esta muestra formada por estudiantes universitarios permite observar las correlaciones existentes entre variables. Conocedor de las posibles diferencias entre sexos, ambos se analizaron individualmente, encontrando que las mujeres mostraron puntuaciones inferiores en todas las variables excepto en orientación a la tarea (sin ser significativo), manteniendo las mismas correlaciones que los hombres, excepto en orientación a la tarea que fue positiva en relación al consumo de fútbol con un valor de correlación de Pearson de .17 ($p < .05$), sin embargo esta variable no se correlacionó significativamente con ninguna otra, mientras que sí lo hizo la orientación al ego ($p < .05$). Por tanto, en función del género, se encontraron diferencias significativas que

pueden verse en la tabla 6, las cuales fueron comprobadas con la prueba *T*-student. Sobre el consumo de fútbol ($t = 9,02$, $p < .01$), la orientación al ego ($t = 3,51$, $p < .01$), la dimensión de juicio ($t = 7,03$, $p < .01$), la dimensión intención ($t = 6,58$, $p < .01$) y la dimensión comportamiento ($t = 4,84$, $p < .01$).

	VARONES	MUJERES
Horas de consumo de fútbol	6,77**	2,12
Orientación al EGO	4,27**	4,00
Orientación a la TAREA	4,46	4,54
Juicio	2,36**	1,74
Intención	2,33**	1,76
Comportamiento	1,98**	1,56

Tabla 6. T de student de todas las variables en función del género (** $p < .01$, $p < .05$).

Esto indica que los hombres registran un mayor consumo de programación deportiva sobre fútbol en los medios de comunicación social, tienen mayor orientación al ego y peores niveles de razonamiento moral que las mujeres, que a pesar de consumir menos programación sobre fútbol que los hombres también cumplen la hipótesis formulada.

4.2 Análisis de regresión lineal múltiple

Para comprobar el modelo de hipótesis planteado, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, cuyas variables objeto de estudio fueron las que mostraron tener relaciones significativas: Horas de consumo de programación deportiva, orientación al ego y el razonamiento moral (resultante de la media aritmética de las variables juicio, intención y comportamiento).

Se ha comprobado como el consumo de programación deportiva de fútbol en los medios de comunicación social se correlaciona positivamente con la orientación al ego ($p < .01$), y con los tres ámbitos del razonamiento moral ($p < .01$). Lo que indica que existe una relación entre las variables. A mayor consumo de programación deportiva en los medios de comunicación social, existe una mayor orientación al ego y un menor nivel de razonamiento moral (una puntuación alta en el razonamiento moral indica un nivel bajo). Ahora se quiere comprobar quien influye en quien, y para eso se empleó un análisis de regresión lineal múltiple ya que se contempló más de una variable independiente.

El modelo de hipótesis planteado, dice que el consumo de programación deportiva explicaría el tipo de orientación de meta, y que una alta orientación al ego supondrá un bajo razonamiento moral de los espectadores.

Relación 1: Razonamiento moral como variable dependiente

Para explicar el razonamiento moral, se emplearon las variables de consumo de programación deportiva y ego mediante un modelo de pasos sucesivos. Ambas variables explicaron el 8% de la varianza ($R^2 = .08$) ($p < .01$) hallando que la variable ego (Coeficiente estandarizado = .176, $p = .001$) tiene mayor importancia en la explicación de la variable del razonamiento moral frente al consumo (Coeficiente estandarizado = .175, $p = .001$).

Relación 2: Orientación al ego como variable dependiente

Para explicar la orientación al ego, se empleó un modelo de pasos sucesivos usando el consumo deportivo en el primero y el razonamiento moral en el segundo. Ambos explicaron el 12% de la varianza ($R^2 = .119$) ($p < .01$) hallando que la variable consumo (Coeficiente estandarizado = .266, $p=.000$) tiene mayor importancia que la variable razonamiento moral (coeficiente estandarizado = .168, $p=.001$) a la hora de explicar la orientación hacia el ego.

Con el análisis correlacional se pretendió comprobar el nivel de relación entre las variables a estudiar. En un momento posterior se examinó la importancia de la orientación al ego en la relación entre el consumo de programación deportiva sobre fútbol en los medios de comunicación social y el razonamiento moral.

Todos los parámetros calculados fueron significativos. El consumo de programación deportiva predijo positivamente la orientación al ego ($B = ,26$). La orientación hacia el ego pronosticó posteriormente el razonamiento moral ($B = ,17$). Debido al modo en que se midió el razonamiento moral (altas puntuaciones denotaban bajos niveles) una relación positiva entre la orientación al ego y el razonamiento moral implica que una alta orientación al ego corresponde con bajos niveles de razonamiento moral.

Estos resultados indican que la orientación al ego mediatiza parcialmente el efecto del consumo de programación deportiva sobre el razonamiento moral.

5. Discusión

Se ha observado como el consumo de programación deportiva sobre fútbol a través de los medios de comunicación social, medido en horas dedicadas a ver partidos de fútbol en la televisión, a ver o escuchar programas deportivos sobre fútbol en la televisión y/o en la radio y a leer noticias relacionadas con el fútbol en los periódicos o internet, tiene un efecto negativo en el razonamiento moral de los espectadores. También se ha observado como este efecto está mediatizado parcialmente por la orientación de meta al ego de los espectadores. Es decir, que aquellos espectadores con una amplia implicación activa como seguidores de un equipo de fútbol es más probable que presenten una alta orientación al ego, que sucesivamente determinará bajos niveles de razonamiento moral.

Este descubrimiento es importante porque apunta a factores que son clave en la relación entre los espectadores y la ética en el deporte, y sugiere que no es el espectáculo en si mismo sino la perspectiva de meta adoptada la que explica los efectos negativos del consumo del futbol en los medios de comunicación social sobre el razonamiento moral.

En un primer momento el aficionado se identifica con los éxitos de su equipo favorito y esa identificación toma dos posibles direcciones que son ortogonales o independientes: la orientación a la tarea y la orientación al ego. En el primer caso la percepción de éxito está relacionada con el juego desarrollado, la progresión, la mejora, el logro de metas autoreferenciadas, en el segundo depende del resultado objetivo en la competición (ganar o perder), independientemente del modo como se consiga, jugando bien o jugando mal. La orientación a la tarea parece bastante constante, mientras que la orientación al ego se incrementa a medida que también lo hacen los niveles de implicación activa de los aficionados en el espectáculo deportivo.

En jugadores de fútbol se ha observado lo mismo. A medida que crecen los niveles de implicación activa, medidos en horas de práctica, también se incrementa la orientación de meta hacia el ego (Cecchini, González y Montero, 2007; Kavussanu y Ntoumanis, 2003). La explicación que se ha dado es que en este tipo de deportes, los atletas inevitablemente interactúan con el oponente, y esta interacción es el vehículo a

través del cual intentan establecer supremacía (Kavussanu y Ntoumanis, 2003). El éxito depende de dominar al jugador rival, de demostrar, establecer y mantener la superioridad sobre él. Este fenómeno de comparación, es constante a lo largo del partido por lo que actúan en consecuencia.

En los espectadores ocurre algo parecido. Los seguidores y aficionados de un equipo de fútbol no solo se identifican con sus éxitos y fracasos, sino con el modo de interpretarlos. Por eso, a medida que el seguimiento en los medios de comunicación es mayor, crece también la orientación al ego. En realidad, el proceso de identificación es de doble dirección, y la orientación de los deportistas también está influenciada por las reacciones de los fans que subrayan, en muchas ocasiones, el significado del éxito normativo en la competición.

Consistente con la investigación anterior en la que los deportistas con mayor orientación al ego informaron de bajos niveles de razonamiento moral (Kavussanu y Roberts, 2001), los aficionados que interpretaron de este modo el éxito de su equipo también mostraron niveles inferiores.

Estos descubrimientos muestran que los motivos de los espectadores tienen importantes implicaciones para su razonamiento moral en el contexto del deporte. Cuando la motivación como aficionado se construye en el sentido normativo, contribuye a ignorar las reglas para alcanzar la victoria. Como además pueden interactuar con los oponentes, jugadores del equipo rival o aficionados del otro equipo, intentan en muchas ocasiones establecer su superioridad con comportamientos agresivos.

El modo en que los espectadores construyen su marco de referencia para interpretar el éxito deportivo, está mediatizado por el contexto sociocultural en el que se desenvuelve y en el que juegan un papel importante los medios de comunicación. Estos medios no se limitan a transmitir los partidos de fútbol, también los comentan, seleccionan las jugadas, los acontecimientos relevantes, etc., conduciendo al espectador en una determinada dirección. En muchas ocasiones los programas deportivos en los medios de comunicación social (radio, prensa, televisión e Internet), reproducen el modelo de enfrentamiento propio de los deportes de contacto medio-alto. Enfrentamientos en los que se intenta demostrar superioridad y someter al oponente. Los comentarios en cualquier medio de comunicación, en la mayor parte de las veces

son sumamente analizados, exagerándolos y poniéndose mucho énfasis y corazón, no contribuyendo con ello a calmar la pasión o la agresividad, y menos aún a promover el juego limpio (De Antón, 1990).

Aunque existe una predisposición personal que determina la probabilidad de adoptar una orientación de meta particular, diferentes estudios permiten aceptar la hipótesis de que la orientación de meta puede reconstruirse por las intervenciones o por las influencias ambientales (Cecchini, Montero, Alonso, Izquierdo, y Contreras, 2007; Cervelló, Hutzler, Reina, Sanz y Moreno, 2005), y los medios de comunicación social pueden colaborar a ello. Los programas deportivos que continuamente resaltan un contexto de implicación en el yo, donde el éxito es la consecuencia de ganar, sea del modo que sea, construirán expectativas relacionadas con la victoria en la competición a toda costa. Por el contrario, los aficionados que consuman programas que fomenten un clima de implicación en la tarea evaluarán el encuentro deportivo en función del juego desarrollado, el esfuerzo y la mejora.

Para que los medios de comunicación social colaboren en la eliminación de conductas agresivas en los espectadores deben generar un clima de maestría, que resalten el buen juego, la mejora personal, el fair play, el respeto al adversario y a las reglas de juego, etc., y, en consecuencia denunciar y no justificar las agresiones físicas o verbales en el terreno de juego o en las gradas. No ser “comprensivos” con la trampa, el engaño o la “pillería” de algunos jugadores, no promover los enfrentamientos entre los técnicos o directivos de clubes rivales, no trasladar la agresividad del terreno de juego a los estudios de televisión, etc.

Estudiar el razonamiento moral de los espectadores, y descubrir que origina bajos niveles puede ser muy útil en la lucha contra la violencia en el deporte ya que el nivel de razonamiento moral podría ser un predictor de la agresividad. Según Gómez (2007), la literatura indica que personas con bajos niveles de razonamiento moral tienen mayor tendencia a considerar legítimos los actos agresivos, por lo que habiendo encontrado resultados que sugieren que una mayor cantidad de consumo de programación deportiva sobre fútbol en los medios de comunicación social, predice la orientación al ego de los espectadores y que esta orientación al ego influye en el razonamiento moral de los espectadores, debemos considerar el orientar los programas

de prevención de conductas violentas sobre la base de las teorías de meta tal como proponen varios autores (Brustad, 1993; Chelladurai y Saleh, 1980; Stephens y Bredemeier, 1996), ya que podría ser más beneficioso que basarlos en evitar o condenar las propias conductas,

Otras interpretaciones que apoyan esta tesis dirían que la orientación al ego se relaciona con la superioridad y un mejor estatus. En este caso, aunque los espectadores no participen directamente en el resultado, es decir, no existe interacción directa con el oponente, sí que podría existir una interacción con los hinchas o los aficionados del otro equipo, en la que concurre otro tipo de enfrentamiento y que podría ser similar al disputado en el terreno de juego. Durante la final del mundial de fútbol de Sudáfrica 2010 que enfrentó a las selecciones de España y Holanda, Van der Meij, Almela, Hidalgo, Ijzerman, Van Lange y Salvador, (2012) encontraron que aficionados de la selección española segregaron significativamente una mayor tasa de cortisol y testosterona que durante un día control. Según los investigadores, la testosterona aumenta en situaciones competitivas que suponen un desafío importante para el estatus social de los contrincantes. El cortisol, considerada la hormona del estrés, aumenta durante la práctica competitiva de distintos deportes (Edwards, 2006; Suay y cols., 1999; Kivlighan, Granger y Booth, 2005) pero según Van der Meij y cols. (2012), esta hormona también aumenta a través del ocio pasivo, como puede ser ver un partido de fútbol. Apuntan que se libera en momentos en los que el estatus social se ve amenazado, por lo que según los autores, los aficionados sintieron en la final del mundial de Sudáfrica 2010 algo más que un simple espectáculo deportivo, vieron en peligro su “yo social”, estando asociado en esos momentos al resultado del partido. Añaden que los aumentos registrados en los niveles de ambas hormonas estarían relacionados con la preparación para defender o realzar su estatus social, considerándose una respuesta adaptativa, similar a la presentada por los futbolistas en competición directa. También hallaron que aquellos que eran más hinchas, es decir consumían más espectáculo deportivo, segregaron mayores índices de cortisol, lo que concuerda con esta investigación que demuestra que a mayor consumo de fútbol se produce una mayor orientación al ego que se relaciona directamente con la importancia de ganar al rival. Si una persona cree que está en juego su prestigio social no es descabellado que piense que

lo importante es la victoria frente al rival y por tanto considerar como apropiados actos contrarios a la ética que le den ventaja. Estos estudios ponen de manifiesto la importancia del componente social humano, la importancia del “yo social” además del “yo individual”.

Parece que aquello que motiva a los espectadores a ver deportes por televisión, es el sentimiento de identificación con los deportistas y la necesidad de sentir éxito, aunque no participen directamente en su consecución, es decir de forma vicaria. Por otro lado la necesidad de información, el intercambio social y aspectos relacionados con la liberación de emociones, son factores menos importantes según Gantz (1980). Van de Meij y cols. (2012) explican esta conducta en la segregación de dos hormonas, la testosterona y el cortisol.

Este estudio muestra la existencia de bajos niveles de razonamiento moral en aquellos espectadores que consumen más fútbol, completando la postura de De Antón y Pascual del Riquelme (1999), quienes señalan que los medios de comunicación social, radio, prensa y televisión, tienen gran parte de culpa de la agresividad y violencia acontecida en el deporte. Los comentarios suelen ser exagerados, con mucho énfasis y corazón, aumentando la pasión o la agresividad y sin promocionar el juego limpio. Si fuese cierto que un elevado consumo de programación deportiva conlleva una peor ética en el deporte, significaría que estos programas son una fuente de aprendizajes inmorales y deberían ser modificados, sin embargo dado que parece ser la orientación al ego, la variable más influyente en el razonamiento moral, parece muy arriesgado afirmar que el propio deporte y los programas encargados de su retransmisión y difusión son los causantes de este problema. Por otro lado no puede descartarse su influencia en estos procesos dado que se sugiere que son responsables de esta orientación al ego y lo que ello supone.

Para concluir, y respondiendo a la pregunta planteada referida a si era el fútbol y su lógica interna de enfrentamiento directo con el adversario, el que necesariamente lleva a sus espectadores, a medida que se van implicando más en su consumo, a transgredir las normas morales. Se responde con la misma interpretación que Duda, Olson y Templin (1991) y Kavussanu y Roberts (2001) dieron referente al deporte y sus

practicantes. Considero que no es el fútbol *per se* sino la perspectiva de meta adoptada, la que explica los efectos negativos de su extenso consumo en los medios de comunicación social en los espectadores, pues efectivamente parece existir una mayor relación entre el consumo de fútbol sobre la orientación al ego, siendo esta la que parece influir en el funcionamiento moral, confirmando el papel mediador de la orientación al ego en la relación entre las otras dos variables, al igual que encontraron Cecchini, González y Montero (2008) y Kavussanu y Ntoumanis (2003) en sus respectivos trabajos sobre deportistas.

Este estudio, siguiendo la línea de Sacks, Petscher, Stanley y Tenenbaum (2003), sugiere que puede ser preferible poner el énfasis en la importancia de adoptar medidas preventivas más que reactivas para reducir los efectos perjudiciales de la violencia en el deporte, destacando cómo el comportamiento de los adultos puede afectar al comportamiento de los jóvenes, y la influencia de las orientaciones de meta en este problema social. Si trabajos posteriores insinuasen que modificando la orientación al ego de un espectador, se mejorase su razonamiento moral podríamos actuar en la prevención de la violencia de una manera que todavía no se ha contemplado, y podríamos acercarnos cada vez más a solucionar un problema que a día de hoy, y que después de varios años de recomendaciones, leyes y normativas no ha desaparecido.

6. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Este estudio tiene algunas limitaciones. La primera es que no queda suficientemente claro si es el deporte “*per se*” el que en definitiva determina el bajo nivel de razonamiento moral por intermedio de la orientación al ego de los espectadores. Considero que el clima motivacional construido en estos programas deportivos debe de ejercer una poderosa influencia sobre la orientación de meta, y por tanto, se deberían realizar nuevas investigaciones en la que se considerasen esas variables en conjunto. Tampoco queda suficientemente claro si la participación en el espectáculo deportivo aumenta la orientación al ego de los aficionados, o si los individuos altamente orientados al ego fueron atraídos por este tipo de espectáculos. Esa dirección de causalidad se podría abordar en investigaciones longitudinales. Por último, esta investigación se ha centrado en espectadores universitarios, desconociendo si los mismos procesos se mantienen en jóvenes seguidores, alumnos de secundaria, o en aficionados de los llamados grupos ultras. Van der Meij, Almela, Hidalgo, Ijzerman, Van Lange, y Salvador (2012) encontraron que los hinchas más jóvenes segregaron más niveles de cortisol y testosterona durante la final del mundial de Sudáfrica 2010. Con estos indicios podemos comprobar si efectivamente los aficionados más jóvenes como pueden ser alumnos de la educación secundaria obligatoria muestran una mayor orientación al ego y por tanto un menor razonamiento moral que esta muestra formada por universitarios. Tampoco se sabe cómo influye en otras variables, como los comportamientos de fair play o los niveles de agresividad. Se necesita mayor investigación para determinar el alcance de los presentes hallazgos.

Por otro lado, también sería interesante comprobar si existen diferencias entre los espectadores que solo siguen el fútbol en el campo y los que solo lo siguen a través de los medios de comunicación, aunque esta posibilidad requeriría de otros procesos diferentes para obtener una muestra útil, podría usarse la clasificación de los aficionados de Torregrosa y Cruz (2009). En este estudio no se han tratado como diferentes a los espectadores, solo se tuvo en cuenta la variable de consumo de fútbol a través de los medios de comunicación social, al margen de si acuden o no acuden al campo de fútbol. También se podría comparar si existen diferencias en las orientaciones de meta antes de

un partido de máxima tensión y después del partido, registrando el resultado del encuentro y si este influye en la forma de percibir el éxito de los espectadores.

Más posibilidades se encuentran en comparar a los espectadores de diferentes espectáculos deportivos y comprobar si siguen este mismo patrón o si existen diferencias entre las motivaciones de los espectadores que ver uno u otro tipo de deporte, o incluso entre las aficiones de diferentes equipos de un mismo deporte.

Como puede apreciarse, aparecen muchas posibilidades y caminos para profundizar en este aspecto del espectáculo deportivo que ha sufrido cierta marginación por los estudiosos del deporte.

Otros interrogantes se abren al querer conocer si la práctica de deporte influye en el fair play de los espectadores. ¿A más ejercicio, e igual consumo deportivo, tienen un mejor o peor razonamiento moral?, ¿sería el ejercicio físico en este caso una escuela de valores, que ayudase a paliar los inconvenientes del espectáculo deportivo o aumentaría los niveles del bajo razonamiento moral? Diversos estudios revelan que los deportistas que practican deportes de contacto medio o alto, registran procesos de razonamiento moral más bajos que aquellos que participan en deportes de no contacto, donde los participantes no compiten directamente (Bredemeier, Weiss, Shields y Shewchuk, 1986; Conroy, Silva, Newcomer, Walker y Johnson, 2001, Kavussanu y Ntoumanis, 2003, Cecchini, Gonzalez y Montero, 2007, 2008). Según esta premisa, el grado de contacto de un deporte debería ser un indicador del nivel de moralidad deportiva, sin embargo estos resultados indican que los espectadores, a pesar de no mantener ningún tipo de contacto ni interacción en el juego, muestran un razonamiento moral más bajo cuanto mayor es su consumo de programación deportiva. Por otro lado hay que añadir que los espectadores que consumen más programación deportiva tienden a practicar más deporte, por lo que se necesitaría eliminar este sesgo en un estudio posterior analizando solo a los espectadores que no practiquen nada de deporte semanal. Después sería altamente interesante comparar estos resultados con los espectadores de deportes de contacto medio y bajo para comprobar si siguen la misma tendencia. Nos acercaríamos más a entender los procesos de los espectadores que parecen seguir una disposición pareja a la de los deportistas.

7. Implicaciones prácticas

Las implicaciones que sobrevienen de este estudio son muy numerosas. Dado que se ha comprobado la influencia de las orientaciones de meta en los procesos de razonamiento moral de los espectadores, se debería incidir mucho más en este aspecto en el área/materia de Educación Física en los centros escolares y en programas socioeducativos para que tengan en cuenta la educación en valores de los espectadores deportivos. No se deben limitar a explicar que hay que jugar limpio, no hacer trampas, etc., sino que se debe tratar de modificar la percepción de éxito de los aficionados, demostrándoles que el resultado no es lo más importante, que hay que disfrutar del proceso y mejorar en función de este. Si esta investigación fuera cierta, la conducta moral de los espectadores debería sufrir más variaciones de esta forma, que educando directamente a través del fair play.

A pesar de que diferentes autores han señalado que uno de los principales objetivos de la educación física debe ser la educación sociomoral de los estudiantes (Kirk, 1993; Siedentop, 1980) el Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria y el Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria no tienen en cuenta la repercusión social del comportamiento de los espectadores de eventos deportivos, que como se ha comprobado es una gran cantidad de personas a nivel mundial. El bloque de contenidos “Juegos y deportes” hace referencia al juego y el deporte como fenómeno social y cultural, pero no especifica que debe ser tratado al individuo como espectador, sino como practicante. Se centran en la igualdad, en las habilidades motrices y gestos técnicos, reglas y colaboración, pero no se encontró ninguna referencia al comportamiento del espectador, que ya observamos en partidos de niños, como padres y familiares comienzan a mostrar comportamientos inadecuados. Por tanto suponemos que una mayoría del profesorado desconoce su importancia o no sabe cómo enfocarlo, ya que Ward (1999) encontró que la mayoría del profesorado de educación física refleja una preocupación por el trabajo de las habilidades sociales, tratando de reforzar actitudes de fair play o deportividad, pero que pocas veces lo enseñan de manera

explícita, por otro lado centrándose en la práctica y no en su visionado. Desde este trabajo se propone una educación centrada en el valor intrínseco de la propia actividad, es decir, enseñar a los alumnos a disfrutar del espectáculo primando el buen hacer, el esfuerzo, el compromiso y la ética deportiva sin otorgar tanta importancia a la victoria. De esta manera podría mejorarse la conducta en los estadios, favoreciendo un mayor compromiso social que ayude a reducir la tasa de problemas asociados a la violencia. También sería apropiado incluir este aspecto como tema transversal o como educación en valores (L.O.E.) en otras áreas o materias escolares.

El deporte escolar y de base también debería verse salpicado de estas consideraciones. Al igual que se ha propuesto que los entrenadores deberían crear un clima apropiado dentro del equipo, donde los jóvenes jugadores no se comparen con sus compañeros, sino con ellos mismos, donde vean recompensas ligadas al esfuerzo y no al rendimiento. No se debería otorgar tanta importancia a la competición y al resultado, sino al jugar bien y disfrutar. (Brustad, 1993; Chelladurai y Saleh, 1980; Stephens y Bredemeier, 1996). En el mismo contexto, progenitores y familiares de los pequeños deportistas deben entender la magnitud del problema frente a sus deseos de ver triunfar a sus pequeños.

Sería muy valioso desarrollar programas para educar al espectador deportivo, como el programa “deporte para la paz” que pretendía atajar los comportamientos disruptivos de estudiantes estadounidenses (Ennis y cols., 1999). En esta línea se ha comenzado a desarrollar e implementar programas de intervención para mejorar los comportamientos éticos de los deportistas (Cecchini, Montero y Peña, 2003), que debería hacerse desde una perspectiva multiprofesional: sociólogos, educadores, psicólogos, deportistas, profesionales de la comunicación, e incluso los psiquiatras (Rowe, 1998).

También se hace necesario transmitir estos hallazgos a los medios de comunicación social, que como se ha expuesto tratan el fenómeno deportivo en función del resultado, fomentando implícitamente comportamientos agresivos y violentos en los espectadores. En ocasiones se limitan a reprochar comportamientos antideportivos, pero que al fin y al cabo no reducen el problema, que parece emanar de la orientación al ego

de los aficionados. Los periodistas deportivos deberían tomar nota y tratar de cuidar su lenguaje, ya que son la fuente principal de donde parte el vocabulario que se utiliza en el fútbol. Su estilo y léxico es divulgado por todo el mundo y es muy influyente en muchas personas. Dada es la gravedad del asunto que el propio Senado español, haciendo referencia al Convenio Europeo, aprobado en 1985, insta a que se controle este tipo de lenguaje para no incitar a la violencia en el fútbol (Barrero, 2008).

Aunque parece existir una predisposición personal en los deportistas que determina la probabilidad de adoptar una meta particular y de representar un patrón particular de comportamiento, Cecchini, Gonzalez y Montero (2007) sugieren que la orientación de meta puede reconstruirse por las intervenciones o por las influencias ambientales, lo que en nuestro caso, y dado que los espectadores parecen responder de igual forma que los deportistas, debería ser una hipótesis de partida para otro estudio con el que seguir profundizando en este campo y que nos permita algún día conocer la manera de intervenir para modificar aquellas conductas que nunca debieron entrar en una instalación deportiva.

Para finalizar, las implicaciones de este trabajo, ayudan a profundizar en el conocimiento de la violencia y por tanto a como prevenirla. Parece paradójico que se esté usando el deporte como estrategia para reducir la violencia (Hellison, 1995; Coakley, 2002), cuando el fenómeno que motivo este trabajo sea precisamente la violencia en el deporte. Según Thirer, (1993) hay que hacer conscientes a los niños de los aspectos negativos de la agresión y la violencia en general, pero también en el contexto particular del deporte, por lo que debemos evitar que este problema surja desde las edades más tempranas, y una forma es mediante programas socioeducativos y educativos en la propia escuela.

8. Conclusión

Esta investigación parece indicar que una alta exposición al fútbol como espectador, provoca un menor razonamiento moral en cuanto al fair play se refiere. Ello quizás sugiera que el espectáculo deportivo podría ir en contra de los ideales del movimiento olímpico y aquello que se intenta inculcar a través del deporte. No obstante y a falta de más estudios que confirmen esta hipótesis, se debe tener en cuenta que estas conductas al igual que son adquiridas mediante observación, pueden ser desaprendidas mediante modelos como el de “Responsabilidad Personal y Social” de Hellison (1995), con el que Cecchini, Montero y Peña (2003) hallaron cambios significativos en un grupo de estudiantes durante un tiempo relativamente corto. Señalan que las opiniones sobre el juego duro, los comportamientos violentos, las protestas o la violación de las reglas de juego experimentaron un retroceso significativo, asimismo las conductas antideportivas y las faltas de contacto disminuyeron durante la práctica, aumentando conductas deportivas (disculparse, animar al contrario, etc.). Este modelo propone que los aprendizajes logrados en la práctica deportiva sean transferidos a otros ámbitos.

Este trabajo abre una nueva vía de investigación orientada en los espectadores de espectáculos deportivos, conforme a la metodología y la información obtenida de investigaciones centradas en los deportistas, las cuales identifican las relaciones entre la implicación del deporte y diversos aspectos de moralidad y el fair play, que subrayaron el papel de la motivación en el funcionamiento moral y la importancia del papel mediador de la orientación al ego (Cecchini, González y Montero, 2008; Kavusannu y Ntumanis, 2003; Kavusannu y Roberts, 2001).

Finalizo citando a Gómez (2007), cuya reflexión da sentido a este estudio y al resto de los que sigan esta línea. “Quizá jamás se pueda llegar a una solución a todos los conflictos sociales que se producen entre diferentes grupos, sin embargo, si toda la investigación realizada gracias a la psicología social consigue salvar al menos una vida, todo nuestro esfuerzo habrá merecido la pena” (p.170).

9. Bibliografía

Referencias bibliográficas

- Ames, C. (1984). Competitive, cooperative, and individualistic goal structures: A motivational analysis. En R. Ames y C. Ames (Eds.), *Research on Motivation in Education: Student Motivation* (pp. 177-207). New York: Academic Press.
- Archer, J. & Browne, K. (1989). Concepts and Approaches to the Study of Aggression. En J. Archer & K. Browne (Eds.), *Human Aggression: Naturalistic Approaches* (pp. 3-24). Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Arthur-Banning, S., Wells, M.S., Baker y Hegreness, R. (2009). Parents behaving badly? The relationship between the sportsmanship behaviors of adults and athletes in youth games. *Journal of Sport Behavior*, 32(1), 3-18.
- Auget, R. (1970). *Crueldad y civilización: Los juegos Romanos*. Barcelona: Aymá, S.A.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*. New Jersey: Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Barlovento comunicación (2011) Análisis televisión 2010. Recuperado el 28 de abril del 2012 de <http://www.escacc.cat/docroot/escacc/incudes/elements/fitxers/1711/Analisi-televisiu-2010.pdf>.
- Barrero, M. (2006). *El léxico de contenido violento en las crónicas de fútbol de los diarios deportivos marca y As* (Tesis doctoral no publicada). Universidad San Pablo-Ceu. España.
- Barrero, J. (2008). El tratamiento de la violencia en el fútbol por la prensa deportiva. *Doxa comunicación*, 5, 141-157.
- Blain, N., Boyle, R. & O'Donnell, H. (1993). *Sport and National Identity in the European Media*. Leicester: Leicester University Press.
- Boixados, M. y Cruz, J. (2000). Evaluación del clima motivacional, satisfacción, percepción de habilidad y actitudes de fair play en futbolistas alevines e infantiles y en sus entrenadores. *Apunts*, 62, 6-13.

- Bredemeier, B., y Shields, D. (1986). Moral growth among athletes and nonathletes: A comparative analysis. *Journal of Genetic Psychology*, 14, 7-18.
- Bredemeier, B., Weiss, M., Shields, D., y Shewchuk, R. (1986). Promoting moral growth in a summer sport camp: The implementation of theoretically grounded instructional strategies. *Journal of Moral Education*, 15, 212-220.
- Bredemeier, B., Weiss, M., Shields, D., Cooper, B.A.B. (1987). The relationship between children's climate, satisfaction, perceived ability and fair play attitudes in young soccer players. *Journal of Applied Sport Psychology*, 16(4), 301-317.
- Brustad, R. (1993). Youth in sport: Psychological considerations. En R. Singer, M. Murphey y L.K. Tennant (Eds.), *Handbook of research in sport psychology* (pp. 695-717). New York: Mcmillan.
- Burton, R.V. y Kuncze, L. (1995). Behavioral models of moral development: A brief history and integration. En W.M. Kurtines y J.L. Gewirtz (Eds.), *Moral development: An introduction* (pp. 141-171). Boston: Allyn and Bacon.
- Bryant, J. y Zillman, D. (1983). Sports violence and the media. En J. Goldstein (Ed.), *Sport Violence* (pp. 195-211). Nueva York: Springer Verlag.
- Castañón, J. (1991). *Léxico de fútbol en la prensa deportiva española: 1938-1988* (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Valladolid. España.
- Castillo, I., Balaguer, I., Duda, J.L. (2002). Las perspectivas de meta de los adolescentes en el contexto deportivo. *Psicothema*, 14 (2), 280-287.
- Cecchini, J.A., Montero J., y Peña, V. (2003). Repercusiones del programa de intervención para desarrollar la responsabilidad personal y social sobre los comportamientos de fair-play y el autocontrol. *Psicothema*, 15, 631-637.
- Cecchini, J.A., Gonzalez, C., López, J., Brustad, R. (2005). Relaciones del clima motivacional percibido con la orientación de meta, la motivación intrínseca y las opiniones y conductas de fair play. *Revista Mexicana de Psicología*, 22(2), 429-479.
- Cecchini, J.A., Gonzalez, C., Montero, J. (2007). Participación en el deporte y fair play. *Psicothema*, 19, 55-74.
- Cecchini, J. A., Montero, Alonso, A.; Izquierdo, M., Contreras, O. (2007). Effects of personal and social responsibility on fair play in sports and self-control in school-aged youths. *European Journal of Sport Science*, 7, 203-211

- Cecchini, J.A., Gonzalez, C., Montero, J. (2008). Participación en el deporte, orientación de metas y funcionamiento moral. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 497-509.
- Cervelló, E.; Escartí, A. & Balagué, G. (1999). Relaciones entre la orientación de meta disposicional y la satisfacción con los resultados deportivos, las creencias sobre las causas de éxito en el deporte y la diversión con la práctica deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 8, 7-21.
- Chelladurai, P. Y Saleh, S. (1980). Dimensions of leader behavior in sports: Development of a leadership scale. *Journal of Sport Psychology*, 2, 34-45.
- Clemente, A. (2011). *History of the World Cup, 1930-2010*. Lanham, Maryland: Scarecrow Press.
- Conroy, D. E., Silva, J.M., Newcomer, R.R., Walker, B.W., Johnson, M.S. (2001). Personal and participatory socializers of the perceived legitimacy of aggressive behaviors. *Journal of Sport Behaviors*, 11, 157-174.
- De Anton, J. y Pascual del Riqueleme y Tejera, a. (1990). *Factores que promueven la violencia en el deporte con especial referencia al fútbol*. Madrid: Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y RFEF.
- Dominguez, M. (2009). *Variables motivacionales implicadas en el compromiso deportivo: diseño de un modelo explicativo en el fútbol* (Tesis doctoral no publicada). Universidad e Cordoba. España.
- Dollar, J., Doob, L., Miller, N., Mowrer, O. & Sears, R. (1939). *Frustration and aggression*. New Haven, CN: Yale University Press.
- Duda, J.L., Olson, L.K., Templin, T.J. (1991). The relationship of task and ego orientation to sportsmanship attitudes and the perceived legitimacy of injurious acts. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 62, 79-87.
- Duda, J.L., Fox, K.R., Biddle, S.J.H. y Armstrong, N. (1992) Children's achievement goals and beliefs about success in sport. *British Journal of Educational Psychology*, 62, 313-323.
- Dunn, J.G.H., y Causgrove Dunn, J. (1999). Goal orientations, perceptions of aggression, and sportpersonship in elite male youth ice hockey players. *The Sport Psychologist*, 13, 183-200.
- Edwards DA (2006) Competition and testosterone. *Horm Behav* 50(5): 681–683.
- Ehrmann, M. y Jansen, D. (2012). The pitch rather than the pit investor inattention during FIFA world cup matches. Working paper series 1424, European Central Bank.

- Ennis, C.D., Solmon, M.A., Satina, B., Loftus, S.J., Mensch, J. y McCauley, M.T. (1999). Creating a sense of family in urban schools using the «Sport for Peace» curriculum. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 70, 273-285.
- Ennis, C.D., Solmon, M.A., Satina, B., Loftus, S.J., Mensch, J. y McCauley, M.T. (1999). Creating a sense of family in urban schools using the «Sport for Peace» curriculum. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 70, 273-285.
- Fejgin, N. (1994). Participation in high school competitive sports: A subversion of school mission or contribution to academic goals? *Sociology of Sport Journal*, 11, 211-230.
- Geen, R. G. (1990). *Human aggression*. Buckingham: Open University Press.
- Gibbons, S.L.; Ebbeck, V. & Weiss, M.R. (1995). Fair play for kids: Effects on the moral development of children in physical education. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 66, 247-255.
- Galeano, E. (2006). *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: SIGLO XXI.
- Gantz, W. (1980). Exploring the motives for Beijing televised sports. *Trabajo presentado en la 30ª Annual Meeting of the international communication association*. Recuperado de <http://www.eric.ed.gov/PDFS/ED189667.pdf>
- Gimeno, F.; Sáenz, A.; Ariño, J.; Aznar, M. (2007). Deportividad y violencia en el fútbol base: Un programa de evaluación y de prevención de partidos de riesgo. *Revista de Psicología del Deporte*, 16 (1), 103-118.
- Glassman, T., Braun, R., Reindl, D., Whewell, A. (2011). Blood (breath) alcohol concentration rates of college football fans on game day. *Journal of alcohol and drug education*, 55 (2), 55-73.
- Gómez, A. (2003). Un ejemplo de estrategias para mejorar las relaciones entre grupos: la recategorización. Cómo hacer que diferentes grupos trabajen juntos en el mismo equipo. En J. F. Morales & C. Huici (Coords.), *Estudios de psicología Social* (pp. 147-174). Madrid: UNED.
- Gómez, A. (2007). La violencia en el deporte. Un análisis desde la Psicología Social. *Revista de Psicología Social*, 22 (1), 63-87
- González, J. (2006). Aproximación a la violencia en el fútbol y en el arbitraje. *Revista iberoamericana de psicología del ejercicio y el deporte*, 1 (2), 29-44.
- González, R. (2011). El espectador deportivo y la construcción de la identidad cultural. *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29 (1), 27-40.
- Gruber, J.J. (1984). Physical activity and self-esteem development in children: A meta-analysis. *American Academy of Physical Education Papers*, 19, 30-48.

- Gunter, B. (1987). The psychological influence of television. En H. Belfo & A. M. Coleman (Eds.), *Psychological Survey* 6 (pp. 276-304). Leicester: British Psychological Society.
- Hahn, E. (1990). Aplicación del fair-play a la escuela y al tiempo libre. En P. McIntosh (Ed.). *La educación contra la violencia: el potencial del fair-play en el deporte*. Málaga: Unisport, Junta de Andalucía.
- Hassandra, M., Bekian, A., Sakelariou, K. (2007). Physical education teacher`s verbal aggression and student`s fair play behaviors. *Physical Educator*, 64(2), 94-101.
- Hellison, D. (1995). *Teaching responsibility through physical activity*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Hill, A. (2000). Fearful and Safe. Audience Response to British Reality Programming. *Television & New Media*, 1,193-213.
- Hill, A. (2001). «Looks like it hurts». Women`s responses to shocking entertainment. Pp. 135-149 en *Ill effects: The media violence debate*, edited by Martin Barker y Julian Petley. Londres: Routledge.
- Huesmann, L.R. (1998). La conexión entre la violencia en el cine y la televisión y la violencia real, (p. 87-132). En J. Sanmartín; J.S. Grisolía y S. Grisolía (eds.), *Violencia, televisión y cine*. Barcelona: Ariel
- Kavussanu, M. y Roberts, G.C. (2001). Moral functioning in sports : An achievement goal perspective. *Journal of Sports & Exercise Psychology*, 23, 37-54.
- Kavussanu, M. y Ntoumanis, N. (2003). Participation in sport and moral functioning: does ego orientation mediate their relationship? *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 25, 501-518
- Kerr, J. H. (2002). Issues in aggression and violence in sport: the ISSP position stand revisited. *The Sport Psychologist*, 16, 66-78.
- Kirk, D. (1993). Curriculum work in physical education: Beyond the objectives approach? *Journal of Teaching in Physical Education*, 12, 244-265.
- Kivlighan KT, Granger DA, Booth A. (2005) Gender differences in testosterone and cortisol response to competition. *Psychoneuroendocrinology* 30(1): 58–71.
- LaVoi, N.M. y Babkes, M. (2008). The relation between perceived parent-created sport climate and competitive male youth hockey players`good and poor sport behaviors. *The Journal of Psychology*, 142(5), 471-495.

- Lemyre ,P.N., Roberts, G.C., Ommundsen, Y. (2002). Achievement goal orientations, perceived ability and sportpersonship in youth soccer. *Journal of applied Sport Psychology*, 142(5), 471-495.
- Lickona, T. (1992). *Educating for character*. New York: Bantam Books.
- Llorens, J. (2011). *La lealtad de los aficionados al fútbol. Una explicación en base al valor de marca de su equipo y su nivel de implicación* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Jaume I de Castellón. España.
- Luengo, M.J. (14, marzo, 2012). Las deudas del fútbol, informe del gobierno en el congreso. *Diario As*, recuperado el 13 de mayo del 2012 de http://www.as.com/futbol/articulo/clubes-adeudan-hacienda-752-millones/20120314dasdaiftb_61/Tes
- Miller, B.W., Roberts, G.C., Ommundsen, Y. (2004). Effect of motivational climate on sportpersonship among competitive youth male and female football players. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 14, 193-202.
- Morales, J. F. y Arias, A. (1999). Agresión. En J. Morales & C. Huici (Coords.), *Psicología Social* (pp. 119-130). Madrid: McGraw-Hill.
- Moreno, J.A., y Vera, J.A. (2011). Modelo causal de la satisfacción con la vida en adolescentes de educación física. *Revista de Psicodidáctica* ,162(2), 367-380.
- Mugno, D.A. y Feltz, D.L. (1985). The social learning of aggression in youth football in the United States. *Canadian Journal of Applied Sport Sciences*, 10, 26-35.
- Nicholls, J.G. (1989). *The competitive Ethos and Democratic Education*. Cambridge, MA: Harverd University Press.
- Nomdedeu, A. (2004). *Terminología del fútbol y diccionarios: elaboración de un diccionario de especialidad para el gran público* (Tesis doctoral no publicada). Universidad autónoma de Barcelona. España.
- Pinker, S. (19, marzo, 2007). A history of violence. *The new republic*.
- Ramírez, J. M., J. M. Andreu, T. Fujihara, Z. Musazadeh y S. Saini. 2007. Justification of aggression in several Asian and European countries with different religious and cultural background. *International Journal of Behavioral Development*, 31(1), 9-15.
- Revilla, J.C.; Fernández, C.; Domínguez, R. (2011). La mirada moral sobre la violencia en televisión. Un análisis de los discursos de los espectadores. *Revista internacional de sociología*, 69 (3), 679-698.

- Roberts, G.C.; Treasure, D.C. & Balague, G. (1998). Achievement goals in sport: The development and validation of the Perception of Success Questionnaire. *Journal of Sports Sciences*, 16, 337-347.
- Rodrigálvarez, E. (10, diciembre, 2010). Papá es un “hooligan”. *El país*. Recuperado el 30 de abril del 2012 de http://elpais.com/diario/2011/12/10/sociedad/1323471601_850215.html
- Rowe, C. J. (1998). Aggression and violence in sports. *Psychiatric Annals*, 28, 265-269.
- Rudd, A., y Gordon, B.S. (2010). An exploratory investigation of sportsmanship attitudes among college student basketball fans. *Journal of Sport Behavior*. 33(4), 466-488.
- Russell, G. W. (1993). *The social psychology of sport*. Nueva York: Springer Verlag.
- Sacks, D. N., Petscher, Y., Stanley, C. T. & Tenenbaum, G. (2003). Aggression and violence in sport: moving beyond the debate. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 1, 167-179.
- Sanchez, A., Murad, M., Mosquera, M^a. J. y Proença, R.M. (2007). La violencia en el deporte: claves para un estudio científico. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 6 (29), 151-166.
- Sanmartín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. Barcelona: Ariel.
- Sharpe, T., Brown, M., Crider, K. (1995). The effects of a sportsmanship curriculum on generalized positive social behavior of urban elementary school students. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 28, 401-406.
- Shields, D.L.L. y Bredemeier, B.J.L. (1995). *Character development and physical activity*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Siedentop, D. (1980). *Physical education: Introductory analysis* (3^a ed.). Dubuque, IA: Wm. C. Brown.
- Silva, J.M. (1983). The perceived legitimacy of rule violating behavior in sport. *Journal of Sport Psychology*, 5, 438-448.
- Spires, T. (2008). “Soccer”: The Beautiful Game. *Library Journal*, 12 (133), 39-42.
- Stephens, D.E. y Bredemeier, B. (1996). Moral atmosphere and judgments about aggression in girls’ soccer: Relationships among moral and motivational variables. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 18, 158-173.

- Suay F, Salvador A, González-Bono E, Sanchís C, Martínez M, et al. (1999) Effects of competition and its outcome on serum testosterone, cortisol and prolactin. *Psychoneuroendocrinology* 24(5): 551–566.
- Tenenbaum, G., Stewart, E., Singer, R. N. & Duda, J. (1996). Aggression and Violence in Sport: An ISSP Position Stand. *International Journal of Sport Psychology*, 27, 229-236.
- Tenenbaum, G., Stewart, E., Singer, R. N. & Duda, J. (1997). Aggression and Violence in Sport: An ISSP Position Stand. *The Sport Psychologist*, 11, 1-7.
- Tenenbaum, G., Sacks, D. N., Miller, J. W., Golden, A. S. & Doolin, N. (2000). Agresión and violence in sport: a reply to Kerr's rejoinder. *The Sport Psychologist*, 14, 315-326.
- Torregrosa, M. (2002). *Estudio de valores, motivaciones y emociones de los aficionados al fútbol: una aproximación a partir de la integración de metodologías* (Tesis doctoral no publicada). Universidad autónoma de Barcelona. España.
- Torregrosa, M. y Cruz, J. (2009). Entusiastas, aficionados y espectadores: sus valores, motivaciones y compromiso. *Cultura Ciencia y Deporte*, 5 (4), 149-157.
- Thirer, J. (1993). Aggression. En R. N. Singer, M. Murphey & L. K. Tennant (Eds.), *Handbook of research on sport psychology*, (pp. 365-378). Nueva York: Macmillan.
- Van der Meij, L.; Almela, M.; Hidalgo, V.; Ijzerman, H.; Van Lange, P.; Salvador, A. (2012). Testosterone and cortisol release among spanish soccer fans watching the 2010 World Cup final. *Plos ONE*, 7 (4).
- Wann, D.L. (1997). *Sport Psychology*. New Jersey: Prentice Hall.
- Ward, P. (1999). The Sabertooth Project: Curriculum and workplace reform in middle school physical education context. *Psychology of Sport and Exercise*, 8, 147-168.
- Willis, J.D. y Campbell, L.F. (1992). *Exercice Psychology*. Champaing, IL: Human Kinetics.
- Yagüe, J.y Lorenzo, F. (1997). *Fútbol: una propuesta curricular a través del juego*. Zaragoza: INDE.
- Young, K. (1993). "The killing Field": cuestiones que suscita el tratamiento dado por los medios de comunicación de masas a los disturbios del estadio de Heysel. En J. M. Brohm, P. Bourdieu, E. Dunning, J. Hargreaves, T. Todd & K. Young (Eds.), *Materiales de Sociología del deporte* (pp. 167-186). Madrid: Ediciones la Piqueta.

Referencias legislativas

Ley 10/1990 de 15 de octubre del deporte, BOE número 249 de 17 de octubre de 1990.

Real Decreto 75/1992, de 31 de enero, sobre la Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, BOE número 37 de 12 de febrero de 1992.

Real Decreto 1591/1992, de 23 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de Disciplina Deportiva, BOE número 43, de 19 de febrero de 1993.

Real Decreto 1247/1998, de 19 de junio, por el que se modifica el Real Decreto 769/1993, de 21 de mayo, por el que se aprueba el Reglamento para la Prevención de la Violencia en los Espectáculos Deportivos, BOE número 152 de 26 de junio de 1998.

Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria, BOE número 293 de 8 de diciembre.

Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria, BOE número 5 de 5 de enero de 2007.

Referencias en los medios de comunicación

Crespo, L. (10, mayo, 2012). Incidentes en Neptuno tras la victoria del Atlético en Bucarest. Diario ABC, edición digital. Recuperado el 14 de mayo del 2012 de <http://www.abc.es/20120510/deportes-futbol/abci-neptuno-policia-carga-201205100113.html>

EFE. (3, mayo, 2012). Trece heridos durante la celebración en Cibeles. Diario Marca, edición digital. Recuperado el 3 de mayo del 2012 http://www.marca.com/2012/05/03/futbol/equipos/real_madrid/1336022052.html

EFE Madrid. (9, mayo, 2012). Los servicios de emergencia atienden a 37 personas. Diario As, edición digital. Recuperado el 14 de mayo del 2012 de http://www.as.com/futbol/articulo/servicios-emergencia-atienden-37-personas/20120509dasdasftb_71/Tes

EFE. (13, mayo, 2012). Violentos incidentes después de que el Galatasaray se proclame campeón de liga. Edición digital del ABC.es, Recuperado el 13 de mayo del 2012 de <http://www.abc.es/20120512/deportes-futbol/abci-incidentes-liga-turca-201205122331.html>

- EFE. (13, mayo, 2012). Fallece un hincha del Newell`s tiroteado el sábado. Diario Marca, edición digital. Recuperado el 14 de mayo del 2012 de http://www.marca.com/2012/05/13/futbol/futbol_internacional/argentina/1336933006.html?a=PRO7801c151064f9a096451c44d76e68b30&t=1336986999
- Europa Press. (3, mayo, 2012) Trece heridos durante la celebración en Cibeles. Diario as, edición digital. Recuperado el 3 de mayo del 2012 de http://www.as.com/futbol/articulo/trece-heridos-durante-celebracion-cibeles/20120503dasdasftb_24/Tes
- Europa Press. (18, junio, 2007). Las celebraciones dejan 108 heridos. Diario as, edición digital. Recuperado el 3 de mayo del 2012 de http://www.as.com/futbol/articulo/celebraciones-dejan-108-heridos/20070618dasdasftb_2/Tes
- Serra, J. (3, mayo, 2012). Trece heridos en la mini-celebración de la Cibeles. Diario Mundo deportivo, edición digital. Recuperado el 3 de mayo del 2012 de http://www.mundodeportivo.com/20120503/real-madrid/real-madrid-cibeles-campeon_54288829858.html
- Emisión del programa *salvados* de la sexta el 5 de diciembre del 2011. Recuperado el 13 de mayo del 2012 de http://www.lasexta.com/lasextaon/salvados/el_futbol_puede_evitar_una_guerra/284913/1061

Referencias cruz roja

- Proyecto marco prevención de conductas violentas
- Reglamento general orgánico. Aprobado por el comité nacional el 20 de Julio de 1998
- Planes programas y proyectos de cruz roja (2007)
- Estatutos cruz roja España. 30 de Septiembre de 2006

10. ANEXOS

1. Modelo de cuestionario que fue rellenado por los participantes de este estudio.